

MARCACIÓN CONVERSACIÓN CUARTA, A LA IZQUIERDA DEL ROBLE, JUAN PALMIERI, DE ANTONIO LARRETA.

1. Carmen sentada al lado izquierdo del banco.
2. Teresa llega y se sienta al lado derecho.
3. Carmen se levanta, cruza por detrás del banco. Se detiene justo detrás.
4. Carmen cruza hasta el lado derecho del banco.
5. Carmen señala a la derecha y baja dos pasos.
6. Teresa se levanta y baja al lado de Carmen.
7. Carmen cruza por abajo al lado izquierdo del escenario. Teresa gira y la sigue con la mirada.
8. Carmen se detiene y al final gira a Teresa.
9. Teresa se acerca a ella.
10. Teresa cruza al banco se coloca de espaldas a Carmen y mira a todos lados.
11. Teresa gira a Carmen
12. Carmen se acerca
13. Teresa se sienta.
14. Carmen se acerca al banco.
15. Teresa se pone de pie.
16. Carmen se sienta
17. Teresa se sienta de nuevo.
18. Carmen de pie baja al frente
19. Teresa va tras ella.
20. Carmen gira a Teresa
21. Comparten.
22. Carmen da un paso atrás.
23. Carmen cruza al banco, Teresa la detiene por el brazo.
24. Carmen se zafa, recoge la cartera del banco.

SEMINARIO MULTIDISCIPLINARIO
JOSE EMILIO GONZALEZ
FACULTAD DE HUMANIDADES
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
RECINTO DE RIO PIEDRAS

8008/nov/01

1081703

01

ACTUACION I

TEAT 3011

PROFESOR GOMEZ

TÍTULO: JUAN PALMIERI

SEMINARIO MULTIDISCIPLINARIO
JOSE EMILIO GONZALEZ
FACULTAD DE HUMANIDADES
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
RECINTO DE RIO PIEDRAS



Casa de las Américas,
3ra. y G, Vedado
La Habana, Cuba
Primera Edición. Mayo, 1972
Diseño: Alfredo Rostgaard

50/7/65

1043968

~~1043968~~

MURRES

1.0

Personajes: CARMEN
PALMIERI, su ex marido
HUGO, amigo de su hijo
ALICIA, su socia
TERESA, novia de su hijo
MONTAÑÉS, un comisario
ARREOLA, un sacerdote
OLMOS, un periodista
SRA. ZÁZ, otra madre
LALO, su amante
NELLY, una muchacha

La acción transcurre en Montevideo, Uruguay,
en un lapso de cuatro años

octubre 1967

octubre 1971

Decorado: ninguno. Sólo son necesarias dos
sillas y una pantalla al foro en que se proyectan
al comienzo de cada escena, y sucesivamente,
sus tres títulos, por ejemplo: «Conversación
segunda» «Aquí había paz» «Mayo 1968».

*Es probable que en una representación fuera del
Uruguay se hiciera necesaria alguna precisión histórica
complementaria.*

La obra fue escrita entre setiembre y diciembre de 1971.

JUAN PALMIERI de
Antonio Laneta

CONVERSACIÓN PRIMERA

Muerte de un amigo

octubre 1967

ESCENA: *Oficina del Dr. Alejandro Palmieri, abogado.*

PERSONAJES: *Carmen y Palmieri, su ex marido.*

Carmen, mujer de 45 años, viste un impermeable liviano sobre un modesto vestido primaveral... Está sentada, esperando. De repente, irrumpe Palmieri, 50 años, pulcramente vestido y afeitado, desenvuelto y no tan enérgico como parece a primera vista.

PALMIERI

¿Hace rato que estás esperando? Perdoname. Estoy reunido con la gente de *Shamtex*, aclarando un asunto de impuestos. Un embrollo. *(Le ha dado la mano. Ahora se sienta frente a ella.)* Octubre es un mes infernal. Tú sabés. *(Pequeña*

pausa incómoda.) Por eso te mandé decir por Cristina si podías esperar a la semana que viene.

CARMEN

Pero yo insistí.

PALMIERI

Dijiste que era urgente.

CARMEN

Es urgente. *(Pausa.)*

PALMIERI

Se te ve muy bien. Te queda muy lindo ese tono cobrizo.

CARMEN

Es el mismo de siempre.

PALMIERI

¿Sí? No sé... Vos con la primavera renacés.

CARMEN

¿Querés decir que en estos dos años no me he puestc demasiado *fanée*?

PALMIERI

¿Dos años, ya? *(Pausa.)* ¿Y? *(Pausa.)* ¿Necesitarás plata? *(Pausa.)* Me agarrás en un momento pésimo. La operación de Claudia me costó un ojo de la cara... *(Intenta hacer un*

chiste) y la mitad del otro... *(Ríe, pero no encuentra eco.)*
Pero si te arreglás con que te arrime unos pocos miles...

CARMEN

No necesito plata.

PALMIERI

(Desconcertado, también por el tono de ella.) Pensé... La vida es un fuego, y mucho no tenés.

CARMEN

Me las arreglo. Con lo que tú nos pasás, visto a Juan, le pago la sociedad y ese curso de inglés que tú quisiste que hiciera.

PALMIERI

Sí, no da para mucho.

CARMEN

No. Pero yo estoy trabajando bastante bien. Me asocié con Alicia Seoane.

PALMIERI

La ropa tejida está de moda, ¿no? Me dijo Claudia.

CARMEN

(Sin humor.) Tu mujer tiene nombre de revista de modas.

PALMIERI

(Riendo.) Ahora falta que tú te cases con Adán.

CARMEN

No se llama Adán. (Pausa.) Además, Juan también hace unos pesos por su cuenta...

PALMIERI

¿Juan?

CARMEN

...ayudando a un amigo que vende discos en la feria. Todos los domingos se gana mil o dos mil pesos.

PALMIERI

En la feria... No me gusta eso de la feria. Yo sé que lo que te paso es poco, pero está descuidando los estudios, es una macana.

CARMEN

Los domingos de mañana, nada más.

PALMIERI

Sí, pero... En la feria ¿eh? (Pequeña pausa.) En este momento estoy muy corto de plata, pero haciendo algún reavalúo...

CARMEN

(Impaciente.) No vine a hablar de plata. (Pausa.) ✓

PALMIERI

Bueno, ¿qué pasa? Vos andás rara. (Pausa.) ¿Venís a pedirme permiso para casarte con ese que no se llama Adán?

CARMEN

No.

PALMIERI

¿Hay alguien enfermo en la familia?

CARMEN

No. No hay nadie enfermo.

PALMIERI

¿Se murió algún amigo?

CARMEN

No. Bueno, sí. Amigo, no.

PALMIERI

¿Quién se murió?

CARMEN

¿No lo sabés? El Che Guevara.

PALMIERI

(Atónito.) ¿Eh? ¿El Che? (Ríe, incrédulo.) ¿Tenés ganas de joder?

CARMEN

¿No sabías? (Él se sigue riendo, aparentemente muy divertido.) ¿Qué te hace reír tanto, que se haya muerto?

PALMIERI

(Todavía riendo.) No, no, ¿cómo me voy a reír de eso...? Pero no puedo creer que hayas venido a verme después de dos años de si te he visto no me acuerdo, para darme la noticia de que se murió el Che Guevara...

CARMEN

¿No lo sabías?

PALMIERI

¿Y como no voy a saberlo? Nadie habla de otra cosa. Al fin y al cabo, era un tipo excepcional. Pero, ¿de veras viniste a hablarme de la muerte del Che Guevara?

CARMEN

Sí.

PALMIERI

¿No te habrás hecho comunista, vos?

CARMEN

No.

PALMIERI

(Empieza a reír de nuevo.) Reconocé que es cómico.

14

CARMEN

Tú y yo nunca tuvimos el mismo sentido del humor.

PALMIERI

(Repentinamente serio.) Podés dar gracias a que tenga alguno, aunque no sea tan fino como el tuyo. Te presentás aquí de sopetón, hablás de urgencia, y me salís con semejante pavada.

CARMEN

(Interrumpiéndolo.) Vengo a hablarte de Juan.

PALMIERI

(Ofuscado todavía.) ¿Juan? Y qué tiene que ver Juan con la muerte de...

CARMEN

(Interrumpiéndolo.) Me resulta difícil hablar contigo —perdoná, muy difícil—, ¿pero con quién voy a hablar de Juan?

PALMIERI

(Dominando apenas la agresividad que ella ha avivado.) Bueno, dale. No puedo tener a esta gente esperándome toda la mañana. ¿Qué pasa con Juan?

CARMEN

Está... como loco.

15

PALMIERI

¿Por la muerte del Che? *(Ella hace un gesto perdido.)*
Y bueno, ¿qué te extraña? Es uno de sus ídolos. Vos conocés las ideas de Juan. Que son las de todos los muchachos por otra parte. La Revolución cubana, Fidel Castro, el Che, Vietnam. Mao, si te descuidás. Y ahora con la muerte, el Che va a ser un héroe de leyenda. Eso no lo para nadie.

CARMEN

Una cosa son las ideas y otra cosa es... esto.

PALMIERI

A los dieciocho años todos somos románticos. Yo mismo, acordate, me quería ir a pelear a España... No te puede extrañar que el botija sufra y se rebele. Es natural.

CARMEN

Pero hay límites, ¿no? No se puede llorar a un extraño como se llora a un ser querido.

PALMIERI

¿Lloró? Mirá vos. Tiene una linda naturaleza, Juan. ¿Y por qué no se puede llorar a un extraño? Ahora que me acuerdo, vos lagrimeaste cuando mataron a Kennedy.

CARMEN

Eso es distinto. Fue tan injusto. Guevara era un guerrillero, murió en su ley. Kennedy era un hombre bueno, un hombre de paz.

PALMIERI

Se ve que Juan nunca te endilgó su conferencia sobre la Bahía de Cochinos. Un día, en casa, Claudia quedó horrorizada. Me dijo que vos lo consentías, que no le vigilabas las compañías ni las lecturas.

CARMEN

¿De qué siglo es Claudia? Yo sé muy bien lo que Juan piensa, lo oigo discutir con sus amigos, sé que la novia es izquierdista, y aunque no entiendo mucho de todas esas cosas, respeto sus ideas. Pero una cosa es tener ideas y otra cosa es...

PALMIERI

¿Qué?

(Carmen repentinamente afloja la tensión y se echa a llorar. Palmieri acerca su silla.)

Calmate, mujer. No es para tanto.

CARMEN

(Sobreponiéndose.) Tengo miedo, Alejandro.

PALMIERI

Pero ¿de qué tenés miedo? ¿De que ande en manifestaciones? ¿De que la policía le de un garrotazo al chiquilín? Bueno, no sería el primero ni el último... Pero no te lo van a matar.

CARMEN

(*Secándose las lágrimas.*) ¿Te encontraste alguna vez frente a un loco? No, no esos locos que te podés topar casualmente en la calle. Cuando ese loco es alguien que querés y conocés, y de repente está ahí, frente a ti, él mismo, pero... ya no podés llegarle...

PALMIERI

Me estás alarmando. Juan ha sido siempre tan equilibrado. Inclusive durante nuestro divorcio...

CARMEN

No. No es eso. Sólo quise trasmitirte mi propio estado de ánimo. (*Se abate.*) No es lindo sentir miedo.

PALMIERI

(*Que teme otra crisis.*) Calmate.

(*Una pausa. Luego ella empieza, mansamente, su relato.*)

CARMEN

Estábamos juntos cuando pasaron las primeras noticias por la radio. Su reacción inmediata fue un gemido, y después, nada. Estuvo dos horas pegado al radio, inmóvil, como de piedra. De pronto se levantó tranquilo, y repitió varias veces: «Es mentira, es mentira, es mentira». Me dio un beso y se fue. Cuando volvió, de tardecita, ya sabía que no era mentira. Tenía fiebre, le brillaban los ojos. Estoy segura de que tenía fiebre. No quiso comer, se encerró en su pieza con el radio y los diarios. Toda la noche lo oí

caminar o revolverse en la cama. De mañana vinieron unos compañeros a buscarlo. Habían organizado un acto o una manifestación, no sé, algo. Discutieron violentamente en la pieza, en voz baja. Nunca los oí discutir en voz baja. Creo que los echó. Cuando salían, oí que uno decía: «Al loco se le quemaron las pilas». Al loco. Después siguió encerrado, en silencio. Empecé a inquietarme. Estoy tan acostumbrada a que inunde la casa de música. No salió ni para ver a la novia. Ayer conseguí que se sentara a almorzar. Hablamos lo imprescindible. «¿Querés más?» «¿La sal?» «¿Té o café?» Y en eso cayó mamá. Él la adora a mamá, tú sabés. Incluso nunca le habla de política para no lastimarla. «La irrecuperable» la llama, pero la adora. Mamá estaba rabiosa. El ómnibus había dado una vuelta enorme —había una manifestación en 18— y además venía enfurecida porque se había enterado que el padre Arreola —te acordás, Álvaro, aquel que de joven fue tan amigo mío— bueno, parece que había pedido en la misa una oración por el alma del Che. Mamá empezó a despotricar. Yo no pude hacerla callar y Juan no llegó a levantarse a tiempo. Dijo: «ese comunista asesino», «ese mercenario», cosas por el estilo. Los editoriales de los diarios.

PALMIERI

Tu madre nunca distinguió entre *La Mañana* y el Evangelio.

CARMEN

Juan no gritó, no perdió los estribos. Eso fue lo peor. Con una calma impresionante, le dijo cosas horribles a la

pobre vieja. Mirándola a los ojos, sin siquiera suavizar el ataque con ese tono irónico que vos le conocés.

PALMIERI

¿Y tu madre? No me digas que se quedó callada.

CARMEN

Con la boca abierta, petrificada. Apenas pudo tomar aliento, agarró la cartera y se fue. Yo la acompañé hasta la calle. Como en los velorios, cuando se sale a la vereda a esperar que salga el muerto. Cuando volví él seguía en su lugar, mirando fijo la pared. Entonces, por primera vez, me atreví a hablarle. «¿Por qué te pusiste así con la pobre vieja? No podés mezclar la política con los sentimientos familiares. Una cosa son las ideas y otra el cariño.» Y así. Se dio vuelta y me miró. Tenía los ojos llenos de lágrimas. ¿Sabés lo que me dijo? «Mamá, no quiero vivir en un mundo en que las ideas y los sentimientos no sean la misma cosa. No voy a vivir en un mundo así.» (Pausa.) ¿Ahora te das cuenta de qué tengo miedo?

PALMIERI

Te equivocás. No está amenazando con matarse, sino con cambiar el mundo. ¡Qué chiquilín!

Oscuro

CONVERSACIÓN SEGUNDA

Aquí había paz

mayo 1968

ESCENA: *Casa de Carmen.*

PERSONAJES: *Carmen y Hugo, amigo de Juan.*

Carmen está sentada, tejiendo, con anteojos. Hugo, en otra silla, lee un diario. Ella está inmóvil, salvo el rápido y experto movimiento de las manos, concentrada en su trabajo. Él está inquieto, hojea distraídamente el diario, la mira, mira el reloj, cambia de posición, enciende un cigarrillo con la colilla del otro.

HUGO

(Finalmente.) Me parece que me voy.

CARMEN

(Sin mirarlo.) Esperá un poco más.

HUGO

No quiero molestar. Usted está trabajando.

CARMEN

No me molestás. Es un trabajo mecánico. Es curioso, ¿sabés?
Cuando tejo en la máquina, en cambio, cualquier cosa me distrae y me hace equivocar. Pero las manos responden como... como...

HUGO

Como máquinas.

CARMEN

Justo. *(Sigue tejiendo.) (Una pausa larga.)*

HUGO

(Mirando el reloj.) Son las siete y media. Juan sale del Java a las siete. Habrá ido a casa de Teresa.

CARMEN

(Átona.) Puede ser.

HUGO

¿No sabe si tenía algo que hacer?

CARMEN

No sé nada. *(Rápida.)* Si supiera te lo hubiera dicho.

HUGO

(Incómodo.) Clara

CARMEN

¿No habían quedado en encontrarse?

HUGO

Sí.

CARMEN

Entonces esperalo. Ya aparecerá. *(Una pausa.)*

HUGO

(Brusco.) No, me voy. Tengo que estar antes de las ocho en el centro.

CARMEN

(Neutra.) Paciencia.

HUGO

Dígale a Juan que... *(Se interrumpe, Carmen lo mira.)*
...que me cansé de esperarlo.

CARMEN

Bueno.

HUGO

Hasta mañana, señora.

CARMEN

¿No querés que le diga nada más?

HUGO

¿El qué?

CARMEN

Tenías algo que decirle, me imagino.

HUGO

Bueno, dígale... *(Vacila.)* No, yo lo veo esta noche.

CARMEN

Dejale unas líneas.

HUGO

(Tras otra breve vacilación.) Lo veo esta noche.

CARMEN

¿No me tenés confianza?

HUGO

Buenas noches, señora.

CARMEN

Esperá. ¿No me oíste? *(Hugo se detiene.)* Te hice una pregunta. ¿No me tenés confianza?
(Una larga pausa.)

HUGO

La verdad, no, señora.

CARMEN

Gracias. Por la sinceridad. ¿No pensarás que soy tira como dicen ustedes?

HUGO

No. Pero... *(Lanzándose.)* Hay madres piernas y madres que no son piernas, y usted...

CARMEN

Yo pertenezco a la segunda categoría.

HUGO

Desde hace poco tiempo. *(Ella lo mirá, él aclara.)* Antes no era así, pero usted cambió, todos nos hemos dado cuenta. Está seca con nosotros, desconfiada. Le dejamos mensajes para Juan y no se los da.

CARMEN

Paso días enteros sin verlo.

HUGO

Le hemos dejado volantes, boletines... y él no los ha encontrado.

CARMEN

Nunca me dijo nada.

HUGO

¿Para qué? A menos que usted los guarde... para que no se pierdan.

CARMEN

No. Probablemente los rompo. No puedo dejar que la casa se me llene de papeles. ¿Y cómo voy a distinguir un papel viejo de uno nuevo? Son todos iguales.

HUGO

Antes los distinguía.

CARMEN

Nunca los leí. No entiendo el idioma de ustedes.

HUGO

Por lo menos no los rompía.

CARMEN

Es posible. Pero... bueno, un día me harté.

HUGO

¿Ve? Cambió.

CARMEN

Es posible. Dijiste que todos se dieron cuenta. ¿También Juan?

26

HUGO

Y claro. ¿No tiene ojos? ¿No se lo ha dicho a usted?

CARMEN

Hablamos muy poco Juan y yo.

HUGO

Antes no era así. Estaban siempre chacoteando y riéndose, como dos compinches.

CARMEN

(Hace una pausa.) Son ustedes los que cambiaron. Una cosa es tener ideales o como quiera que se llame eso que los reunía todas las noches en el cuarto de Juan y los hacía hablar hasta la madrugada, y otra cosa es andar haciendo atrocidades por las calles, provocando a la policía, levantando barricadas... ¿Son estudiantes o qué?

HUGO

¿No leyó el diario de hoy? ¿No vio lo que está pasando en París?

CARMEN

No me importa París. Me importa Montevideo. Mi país. Aquí había paz. Siempre hubo paz.

HUGO

No siempre.

27

CARMEN

Desde que yo me conozco.

HUGO

¿No se acuerda de que nos llamaban la tierra purpúrea?

CARMEN

Eso fue una época de barbarie. ¿Por qué van a desenterrar lo peor de nuestra historia?

HUGO

No hay que desenterrarlo. Lo peor de nuestra historia está aquí, anda por la calle, vivito y coleando. Son unos cuantos tipos con nombre y apellido.

CARMEN

Decíamos que vivíamos en un país gris, incoloro...

HUGO

Pero por encima de ellos es la injusticia, la explotación...

CARMEN

Porque nunca pasaba nada, porque todos los días eran iguales...

HUGO

La corrupción, la prepotencia...

28

CARMEN

¿Sabés una cosa? Yo quiero seguir viviendo en este país gris y aburrido. No quiero que me lo coloreen con sangre. ¿No te parece horrible ver las calles de Montevideo llenas de soldados y de tanques?

HUGO

¿Las llenamos nosotros acaso?

CARMEN

No sé ni me importa quién tiene la culpa. En todo caso el gobierno, por peor que sea, no puede cruzarse de brazos si hay cuatro locos que quieren poner el país patas arriba. *(Él quiere interrumpir, ella no lo deja.)* Pero ustedes tendrían que quedarse quietos, quietos, unas semanas, unos meses...

HUGO

23 ¿Y por qué no la vida entera?

CARMEN

Y no provocar, no provocar...

HUGO

¿Supongo que cuando Juan era botija usted le enseñó que no provocara a los otros niños?

CARMEN

Justamente.

29

HUGO

¿Pero qué le enseñó que hiciera cuando otro lo provocaba?
(Una pausa.)

CARMEN

(Sordamente.) ¿Y quién provoca a Juan? ¿Quién te provoca a ti?

HUGO

Un chiquilín mendigando en la calle nos provoca.

CARMEN

(Ofuscada, no oye.) El Uruguay no tiene nada que ver con eso.

HUGO

Un desocupado nos provoca. El apaleo de los empleados de usted. La desvergüenza de los políticos. ¿Se enteró del asunto de la infidencia?

CARMEN

¿Cómo no voy a enterarme! ¿Pero quién puede asegurar que sea cierto? Son personas respetables, no se pueden convertir en *gangsters* de buenas a primeras.

HUGO

¿Por qué se empeña en seguir creyendo en un Uruguay que ya no existe?

CARMEN

Las palabras de Juan. Todos ustedes repiten como loros las...

HUGO

(Ahora él la interrumpe.) ¡Cómo va a entenderse con Juan si él vive en un país y usted en otro distinto! Usted sigue creyendo que está en el paraíso —un paraíso amenazado, en el peor de los casos— y él sabe que vive en un país expoliado, prostituido.

CARMEN

¿En un infierno entonces? ¿Y te parece que si yo hubiera sabido que esto era un infierno hubiera tenido un hijo? ¿Pensás que tu madre te hubiera tenido a ti?

HUGO

(Una pausa. Aspero ahora.) No me diga que los uruguayos todavía podemos encontrar más razones para tener menos hijos. Unos cuantos abortos más y se acabó el peligro.

CARMEN

Sos un insolente.

HUGO

Perdóneme. Pero a nadie le gusta sentirse borrado del mapa con tanta facilidad. (Un silencio.) Perdóneme. Me voy.

HUGO

¿Pero qué le enseñó que hiciera cuando otro lo provocaba?
(Una pausa.)

CARMEN

(Sordamente.) ¿Y quién provoca a Juan? ¿Quién te provoca a ti?

HUGO

Un chiquilín mendigando en la calle nos provoca.

CARMEN

(Ofuscada, no oye.) El Uruguay no tiene nada que ver con eso.

HUGO

Un desocupado nos provoca. El apaleo de los empleados de usted. La desvergüenza de los políticos. ¿Se enteró del asunto de la infidencia?

CARMEN

¿Cómo no voy a enterarme! ¿Pero quién puede asegurar que sea cierto? Son personas respetables, no se pueden convertir en *gangsters* de buenas a primeras.

HUGO

¿Por qué se empeña en seguir creyendo en un Uruguay que ya no existe?

CARMEN

21
Las palabras de Juan. Todos ustedes repiten como loros las...

20
HUGO

(Ahora él la interrumpe.) ¡Cómo va a entenderse con Juan si él vive en un país y usted en otro distinto! Usted sigue creyendo que está en el paraíso —un paraíso amenazado, en el peor de los casos— y él sabe que vive en un país expoliado, prostituido.

22
CARMEN

¿En un infierno entonces? ¿Y te parece que si yo hubiera sabido que esto era un infierno hubiera tenido un hijo? ¿Pensás que tu madre te hubiera tenido a ti?

HUGO

(Una pausa. Aspero ahora.) No me diga que los uruguayos todavía podemos encontrar más razones para tener menos hijos. Unos cuantos abortos más y se acabó el peligro.

CARMEN

Sos un insolente.

HUGO

Perdóneme. Pero a nadie le gusta sentirse borrado del mapa con tanta facilidad. (Un silencio.) Perdóneme. Me voy.

CARMEN

Esperá. Perdoname vos a mí. No te vayas todavía.

HUGO

Vamos a seguir discutiendo, señora.

CARMEN

Ojalá pudiera discutir así con Juan. Ayer me dijo: «Se quemó el fusible del baño». Fue la frase más larga que me dijo en dos meses.

HUGO

¿Usted cree que a él no le duele?

CARMEN

¿Le duele?

HUGO

Pregúnteselo a él.

CARMEN

¿Vos con tu mamá, hablás?

HUGO

Es distinto. La vieja está más al día, piensa más parecido a nosotros. Y tuvo una vida más dura que usted. *(Se ríe.)* El viejo era anarquista y le dio la lata hasta que se murió. Con todo, no crea, a veces me tira de la manga para que no

salga a la calle, y más de una vez la he visto, en la explanada, mirando desde lejos por si me pasa algo.

CARMEN

Y a vos te gusta. Te sentís protegido.

HUGO

¿Protegido? ¿Usted vio como están de pertrechados los milicos últimamente? Un poco acompañado, puede ser. Pero ahora por suerte se ha hecho gremialista la vieja. Jode menos. Tiene menos tiempo para preocuparse por mí.

CARMEN

Lo decís con alegría.

HUGO

Y claro. No voy a pretender que la pobre gorda se ponga a levantar adoquines, pero que haga lo suyo, me gusta.

CARMEN

Hasta que un día seas vos el que tengas que ir a la explanada a vigilarla de lejos.

HUGO

Nunca se me ocurrió. *(Se ríe al considerarlo.)*

CARMEN

(Repentinamente perturbada.) Andate. Se te va a hacer tarde.

HUGO

(Lo advierte.) Adiós, entonces. *(Va a salir. Vuelve.)*
Dígale a Juan que mañana a las siete y media nos reunimos
en la pieza de Luisa. Que van a estar Arregui y el colom-
biano. A las siete y media en lo de Luisa.

CARMEN

Arregui y el colombiano.

HUGO

Chau.

CARMEN

Chau.

*(Se va Hugo. Carmen queda un momento pensativa, memo-
rizando el mensaje. Luego sigue tejiendo.)*

Oscuro

CONVERSACIÓN TERCERA

Un clavel rojo oscuro

agosto 1968

ESCENA: *Casa de Alicia Seoane, socia de Carmen.*

PERSONAJES: *Carmen y Alicia.*

*Carmen aparece sentada, con abrigo de invierno. Acaba
de llegar. Frente a ella, de pie, mirándola, Alicia, mujer
de más o menos sus años, pero con un aire juvenil
ligeramente artificioso.*

ALICIA

(Como concluyendo un largo rezongo.) Me llamás a las
diez de la mañana, me decís «voy-para-ahí» y te aparecés a
las dos de la tarde. Claro que estoy nerviosa. ¿O te olvi-
daste de que tenemos que entregar el vestido? *(Carmen
toma del suelo un bolso de plástico, se lo alcanza.)* ¡A buena
hora!

HUGO

(Lo advierte.) Adiós, entonces. *(Va a salir. Vuelve.)*
Dígale a Juan que mañana a las siete y media nos reunimos
en la pieza de Luisa. Que van a estar Arregui y el colom-
biano. A las siete y media en lo de Luisa.

CARMEN

Arregui y el colombiano.

HUGO

Chau.

CARMEN

Chau.

*(Se va Hugo. Carmen queda un momento pensativa, memo-
rizando el mensaje. Luego sigue tejiendo.)*

Oscuro

CONVERSACIÓN TERCERA

Un clavel rojo oscuro

agosto 1968

ESCENA: Casa de Alicia Seoane, socia de Carmen.

PERSONAJES: Carmen y Alicia.

*Carmen aparece sentada, con abrigo de invierno. Acaba
de llegar. Frente a ella, de pie, mirándola, Alicia, mujer
de más o menos sus años, pero con un aire juvenil
ligeramente artificioso.*

ALICIA

(Como concluyendo un largo rezongo.) Me llamás a las
diez de la mañana, me decís «voy-para-ahí» y te aparecés a
las dos de la tarde. Claro que estoy nerviosa. ¿O te olvi-
daste de que tenemos que entregar el vestido? *(Carmen
toma del suelo un bolso de plástico, se lo alcanza.)* ¡A buena
hora!

CARMEN

(Dejando otra vez el bolso en el suelo.) Perdoná. (Repentina.) ¿No tendré tiempo de llevarlo?

ALICIA

¿Y en qué? No hay ómnibus. No hay taxis. Y además ya no vale la pena, el enchastre está hecho. La judía se pasó llama que te llama. La gran tragedia. Si no estrenaba el vestido en esa «barcismá» o «bastirmá» o como carajo se llame...

CARMEN

Bar Mitzvá.

ALICIA

...se hundía el mundo. Hace media hora llamó por última vez. Se iba para la Barmis... cuerno. Me dijo de una a mil, me amenazó con contárselo a todas sus amigas. Mirá que chiste, nos perdemos la mejor clientela. La que gasta más y paga mejor. (Aflojándose un poco.) La que grita más, también.

CARMEN

Perdoná, Alicia. No me di cuenta de la hora.

ALICIA

En las que andarías... Con tu amorcito, sin embargo, sé que no estabas.

CARMEN

¿Lo llamaste?

ALICIA

Él llamó, un montón de veces. Al final empezó a preocuparse por ti. Con las cosas que están pasando en la ciudad...

CARMEN

A mí no me van a secuestrar.

ALICIA

Pero Juan podía haberse metido en un lío con la policía.

CARMEN

(Con alarma.) ¿Juan? No.

ALICIA

Menos mal. Yo también tenía miedo.

CARMEN

No. (Incorporándose.) Voy a llamar a Lalo para tranquilizarlo.

ALICIA

No podés. La última vez llamó desde el aeropuerto. Tuvo que irse unas horas a Buenos Aires por un negocio y dijo que vuelve en la tarde, que lo llames. Quiere ir contigo a

ver la película sueca del California. *(Pequeña pausa.)* ¿Pero se puede saber dónde te metiste?

CARMEN

¿Tenés un cigarrillo?

ALICIA

Tomá. *(Le enciende uno y ella otro.)*

CARMEN

¿De veras querés que te cuente lo que me pasó?

ALICIA

Como quieras. No tenés obligación.

CARMEN

No jodas, Alicia. Esta mañana estaba trabajando y de pronto volvió Juan —había salido muy temprano—; traía una flor en la mano, me extrañó, un clavel rojo oscuro. Dejó el clavel sobre la mesa, y se metió en su cuarto. Me intrigó. ¿Qué hacía Juan con una flor? Anduvo un rato dando vueltas por la casa, sin decir una sola palabra. Le serví el desayuno, la flor estaba ahí, junto a las tostadas, dos o tres veces me encontré con la mirada de Juan. Volví a mi trabajo. Sentía que pasaba algo pero no me animaba a preguntar. De repente, agarró la flor, se acercó y me dijo: «Vieja, te voy a pedir una cosa. Andá a la Universidad, y llevale esta flor».

38

ALICIA

Llevale esta flor, ¿a quién?

CARMEN

Al estudiante muerto.

ALICIA

¡Ah! ¿Y por qué a la Universidad?

CARMEN

Lo velaron en la Universidad.

ALICIA

¡Ah! *(Pequeña pausa.)* No sabía. Por televisión no dijeron nada.

CARMEN

Estaba ahí delante, con la flor, y me miraba de un modo... «Termino con esto y voy» le dije.

ALICIA

¡Ajá!

CARMEN

No me costaba nada y... y es realmente tan espantoso que hayan matado a ese muchacho.

39

ALICIA

Se lo buscó, ¿no? Pero igual es espantoso.

CARMEN

(Queda un instante suspendida, luego.) Me dio la flor. Tuve la impresión de que iba a abrazarme, pero yo tenía el clavel en la mano, así, y no. Después se puso a ayudarme con los ovillos, como cuando era chico y nos divertíamos inventándole nombres a los colores, ¿nunca te conté? Marfil colmillo de Drácula, verde rabona, rosado culo de mono, pavadas... y ayer, de repente... no, esta mañana, fue... agarró un ovillo, me lo puso delante de los ojos y me dijo: «azul milico de mierda».

ALICIA

¡Qué estupidez!

CARMEN

(Tras una breve pausa.) Ya te dije, son pavadas.

ALICIA

(Con una acidez que irá creciendo.) Todavía estamos a la hora del desayuno.

CARMEN

A las diez, cuando te llamé, me fui a la Universidad.

ALICIA

Con la florcita.

CARMEN

Con la flor. La escalinata estaba llena de flores. Las mujeres —viejas, chiquilinas— llegaban, se agachaban a dejar su rosa o su clavel, ninguna hablaba. Después algunas entraron a la Universidad a ver al chico muerto, otras se quedaban, paradas, entre los árboles, mirando.

ALICIA

¿Mirando qué?

CARMEN

No sé. Supongo que todos esos muchachos que entraban y salían, se consultaban cosas despacito, pasaban al lado de una sin ver, con las caras doloridas y tensas. Como si estuvieran ayudando en una catástrofe, ¿sabés? Todos con los ojos enrojecidos. El llanto o la rabia.

ALICIA

O el viento de agosto y el polvo de los plátanos.

CARMEN

Tal vez.

ALICIA

¿Y entre los misioneros, estaba Juan?

CARMEN

No lo vi hasta que entré. Montando guardia junto al féretro.

ALICIA

Habrás hecho algo porque te viera. Al fin y al cabo, estabas allí por darle gusto.

CARMEN

¿Eh? (*Absorta.*) No me vio. (*Pequeña pausa.*) Parecía un niño allí, una expresión tan limpia, y tan resuelta al mismo tiempo. No parecía desvalido, como...

ALICIA

¿Estás hablando de Juan?

CARMEN

(*Vivacísima.*) ¡No! ¡De Juan, no! Del chico... el chico muerto. No podías dejar de mirarlo. Tuvieron que empujarme. Tanta gente desfilaba para verlo.

ALICIA

Me parece morboso. Ya se sabe que un muerto joven es un espectáculo terrible.

CARMEN

¿Espectáculo? Deja de serlo, cuando pensás que... (*Se interrumpe.*)

ALICIA

¿Qué?

CARMEN

Nada.

ALICIA

¿...que tu propio hijo podría estar en su lugar?

CARMEN

Eso es algo que tú no podés comprender.

ALICIA

¿Te olvidás de que yo también tengo un hijo?

CARMEN

No lo tenés aquí. Está en Alemania.

ALICIA

Gracias a Dios. Cuando me acuerdo de que quise impedirle que se fuera, creo que estaba loca. Lo extraño pero, bueno, lleva una vida normal, ¿no?, se está haciendo un porvenir. Aquí... No entiendo cómo no detenes a Juan.

CARMEN

Andate hasta la Universidad y miralos. A él o a cualquier otro de los muchachos que en este momento llenan la explanada. Hoy me di cuenta. Hay algo que no se puede detener.

ALICIA

¿Ni siquiera las muertes estúpidas? *(Una pausa.)*

CARMEN

Después me encontré con Álvaro Arreola, el cura, ¿te acordás? No lo veía hace veinte años. Me invitó a tomar un café en el *Sportsman*. Vivió varios años en el norte argentino.

ALICIA

¿No es el que tuvo un lío con la policía, porque se metió a esconder a un facineroso?

CARMEN

Creo que era un refugiado paraguayo. Cuando salimos del *Sportsman*, 18 se había llenado de gente. Un mundo. Cuadras y cuadras. Entonces vi la hora en el reloj de la Universidad. Las dos.

ALICIA

Y te diste cuenta de que te habías pasado cuatro horas participando —¿sabés en qué?— en un acto político donde se están exaltando ideas que no son las tuyas. El muchacho era comunista, ¿no? Dice el diario. Cuatro horas en el velorio de un desconocido.

CARMEN

Toda la ciudad está en el velorio de ese desconocido.

ALICIA

No exageres. Yo no.

CARMEN

Ya sé. Ni esa mujer que se pasó toda la mañana esperando un vestido. Ni Lalo que se fue a Buenos Aires por un negocio. Y aquí en la esquina sentí a unos muchachones discutiendo de fútbol. Pero no importa. Es otra cosa. Andá a la Universidad y mirá. El pueblo entero está allí, esperando que den las tres para que saquen el cuerpo de ese desconocido y acompañarlo a pie hasta el Buceo.

ALICIA

¿Qué dijiste? *(Carmen la mira.)* Esto es grave, Carmen. Vos hablando de pueblo. ¿Cuándo empezaste a usar esa palabra? *(Una pausa.)*

CARMEN

Tenés razón. Ahora. *(Repentina.)* Me voy, Alicia.

ALICIA

¿Adónde?

CARMEN

Allí. Vuelvo. *(Se ha puesto de pie.)*

ALICIA

(Burlona.) ¿Para ir tú también hasta el Buceo?

CARMEN

No te rías.

ALICIA

Maldita la gana que tengo de reírme. Tenemos un trabajo espantoso. El sábado es el desfile.

CARMEN

Ya sé. Por eso vine. Y porque te tengo un poco de miedo. Pero ahora no me importa. Me voy.

ALICIA

Estaba segura de que esto iba a pasar algún día. Te falta carácter para educar a tu hijo y terminás dejándote arrastrar por él.

CARMEN

Puede ser. No me importa. No estoy para razonar en este momento. Vengo a eso de las siete.

ALICIA

No creo que me encuentres. Si me dejás plantada, me voy al club a jugar a las cartas.

(Una pausa. La discusión ha sido agria.)

CARMEN

(En otro tono.) ¿No me querés acompañar? Por curiosidad, aunque sea. Por el «espectáculo».

ALICIA

(Controlando su ofuscación.) Pero Carmen, ¿estás loca? Una de las dos tiene que conservar la cabeza, ¿no?

CARMEN

Está bien. Hasta mañana, entonces.

ALICIA

Hasta mañana, querida.

(Se va Carmen. Alicia queda entre atónita y furiosa. Toma la bolsa con el vestido que dejó Carmen y la arroja violentamente al suelo.)

Oscuro

CONVERSACIÓN CUARTA

*A la izquierda del roble
febrero 1969*

ESCENA: *El Jardín Botánico.*

PERSONAJES: *Carmen y Teresa, novia de Juan.*

Carmen y Teresa sentadas en un banco. Ambas están vestidas de verano, la joven con un bolso de playa. Tiene 19 años, es una chica corriente de clase media con cierto aire intelectual. Parece sometida a una gran tensión, aunque se esfuerza por disimularlo.

CARMEN

Ya ves que no te pregunto por qué tanto misterio. Aunque te reconozco, esto del Jardín Botánico me parece un poco novelesco de más.

48

686

05107105

1043810

mdsis
e-1

TERESA

Aquí podemos hablar sin que nadie nos oiga.

CARMEN

En mi casa también.

TERESA

En su casa podía caer Juan en cualquier momento. No le dijo nada, ¿verdad?

CARMEN

Quedate tranquila. Seguí tus instrucciones. Secreto de estado.

TERESA

Ya se va a dar cuenta de que no se trata de un juego.

CARMEN

Perdoname, Teresa. No significa que no lo tome en serio. A veces hago bromas para aliviar la tensión.

TERESA

En eso es igual a Juan.

CARMEN

Hay naturalezas más... solemnes. Un poquito melodramáticas.

TERESA

¿Cómo la mía? *(Carmen se encoge de hombros.)* Usted nunca me tuvo mucha simpatía, ¿verdad?

49

chacho corriente, le gustan la vida, la música, la buena comida, su carrera, las mujeres también —y no tú sola—, vida familiar. No va a jugarse todo eso por... Es capaz, inteligente, tiene mil modos de defender sus ideas. En cualquier parte, sería un líder. (*Carmen se agita como el insecto que siempre se golpea en el mismo vidrio.*) Inventaste eso porque no querés admitir que probablemente ha dejado de quererte. Que estará con otra, cuando te miente, que estaría... (*Se interrumpe.*) Perdoname. Estás llorando.

TERESA

Buena observación.

CARMEN

Entonces no me equivoco.

TERESA

Mala deducción. Estoy llorando porque Juan es tupamaro y yo me encuentro tan asustada y desamparada como usted aunque me empeñe en parecer más dura.

CARMEN

(*Sobrecogida.*) ¿Me querés decir que yo también lo creo?

TERESA

Va a tener que creerlo, tarde o temprano. (*Se seca las lágrimas.*) Ese era el misterio. No vine a contárselo para aliviarme ni para preocuparla a usted. Tampoco para que nos aliemos y tratemos de disuadir a Juan. Puedo discrepar

con lo que ha hecho, pero lo conozco. Si ha dado un paso así, no va a volver atrás.

CARMEN

¿Y por qué me lo dijiste? ¿No es... peligroso?

TERESA

Por supuesto. Nunca se lo hubiera dicho. Pero es precisamente por la seguridad de Juan por lo que no he tenido más remedio que hablarle. Anoche me enteré de que... Cuidado. Hay un tipo observándonos.

CARMEN

¿Eh?

TERESA

Hable de cualquier cosa. Domínese.

CARMEN

¿Dónde está?

TERESA

Allí. A la izquierda del roble.

CARMEN

Está leyendo un diario.

TERESA

Está siempre leyendo un diario. Lo he visto varias veces en el bar de la esquina de casa, cuando entro a hablar por

teléfono. Lo que iba a contarle en este momento tiene que ver con eso. Hable, por favor.

CARMEN

No puedo.

TERESA

Diga cualquier cosa. Describame un vestido.

CARMEN

(Hace un gesto en el aire, renuncia.) No puedo.

TERESA

Recite. Yo le apunto. *No sé si alguna vez les ha pasado a ustedes...*

CARMEN

(Mimando la descripción de un vestido.) *No sé si alguna vez les ha pasado a ustedes...*

TERESA

pero cuando la lluvia cae sobre el Botánico...

CARMEN

(Id.) *pero cuando la lluvia cae sobre el Botánico...*

TERESA

aquí se quedan sólo los fantasmas...

64

CARMEN

aquí se quedan sólo los fantasmas...

TERESA

Ríase ahora. (Carmen la mira.) El vestido era feo. Ríase. (Teresa empieza a sonreír, luego a reír.) Ríase. Carmen la imita. Las dos ríen.)

Oscuro

65

CARMEN

Bueno, las madres siempre somos un poco amargas con las novias de los hijos. Pero creo que siempre me porté bien ¿no?

TERESA

Si una de las formas de portarse bien es la prescindencia absoluta. *(Hay una pausa larga.)*

CARMEN

Hace veinticinco años que no venía aquí. Hubo un otoño en que venía muy seguido —esto es más lindo en otoño— con Alejandro, el padre de Juan. Antes de casarnos, claro.

TERESA

Yo también vine con Juan, tres o cuatro veces, el otoño pasado.

CARMEN

(Sorprendida.) ¡Mirá! Nosotros envejecemos, el jardín sigue igual. *La abadía no ha perdido su encanto, ni el jardín su fragancia.*

TERESA

¿Eh?

CARMEN

A ver, vos que hacés profesorado de literatura, ¿a que no sabés de dónde es eso?

50

TERESA

(Piensa un poco, arriesga.) ¿Verlaine?

CARMEN

Fallaste. Es de una vieja novela policial, *El misterio del cuarto amarillo. (Burlona.)* El misterio del jardín botánico. Nosotros, siempre nos sentábamos allí, ¿ves? *(Señala hacia un costado.)*

TERESA

A la izquierda del roble... *(Carmen la mira.)* Ahora le toca a usted.

CARMEN

Benedetti, ¿no?

TERESA

Me ganó.

CARMEN

—Es muy bonita esa poesía. ¿Cómo empieza? *No sé si alguna vez ustedes estuvieron...*

TERESA

No sé si alguna vez les ha pasado a ustedes...
(La atmósfera se ha distendido. Pausa.)

CARMEN

Eso que tú interpretás por prescindencia absoluta, de repente es una discreción que una se impone. Pero ya que

51

estamos, voy a agarrar el toro por los cuernos. ¿Tenés algún problema con Juan? Si es un problema... mayor, hablame con franqueza. Soy más joven de como vos me ves.

TERESA

Por lo menos no dijo que somos amigas. Esa mentira hubiera hecho las cosas más difíciles. (Carmen está un poco desorientada.) ¿Qué le pasa?

CARMEN

Quizás pertenezco a una generación en que las mentiras, por lo menos algunas mentiras convencionales, facilitaban las cosas. Una conversación, por ejemplo.

TERESA

(A su vez agarrando el toro por los cuernos.) ¿Usted no encuentra nada raro en Juan desde hace dos meses? En su comportamiento, en su vida.

CARMEN

¿Raro?

TERESA

Anormal.

CARMEN

Me asustás.

52

TERESA

No se fije en la palabra. Distinto.

CARMEN

(Piensa un poco, hace un gesto ambiguo.) Quizás no me he dado cuenta. Distinto... ¿de qué modo?

TERESA

Si usted no lo ha sospechado, es todavía más difícil decírselo

CARMEN

(Pequeña pausa.) No estarás imaginando... ¿Drogas?

TERESA

¡No! ¡Por favor! ¿Juan? Piensa que son una forma de colonialismo y eso le basta para detestarlas. Tampoco se imagine que es por el lado del sexo. En ese aspecto, me consta que es el mismo de siempre.

CARMEN

¿Te consta?

TERESA

Juan y yo nos acostamos desde hace más de un año.

CARMEN

(Pequeña pausa, con cierta causticidad.) Espero que no haya sido aquí, a la izquierda del roble.

53

TERESA

Me refiero a otro tipo de cambio. El empleo que hace del tiempo, por ejemplo. ¿Estudia como antes?

CARMEN

No te lo puedo asegurar. Está poco en casa y yo no quiero hacer preguntas. ¿Te preocupa que estudie menos?

TERESA

No exactamente.

CARMEN

No debería extrañarte. A ti menos que a nadie. Primero le alimentás el bichito de la política, después empieza a preocuparte que demore en recibirse.

TERESA

Por favor, que esto no se convierta en una discusión de suegra y nuera. Si en algún momento lo alenté a la militancia, le aseguro que no me arrepiento. Pero no estoy segura de que hoy no sea... otra forma de militancia. ¿Me entiende?

CARMEN

(Quizás un poco demusiado rápido.) No. Pero no es raro. Yo no sé nada de todas esas cosas.

TERESA

Sin embargo, conoce a Juan. ¿Verdad que Juan no miente nunca?

CARMEN

Nunca.

TERESA

No mentía nunca, antes. Podía llegar a ser brutal, en todo caso, pero mentir... sólo ahora. «Me quedo esta noche a estudiar en casa» y no es cierto. «Estoy ayudando a Teresa a preparar la tesis» y yo hace dos días que no lo veo.

CARMEN

Teresa...

TERESA

Este domingo, impensadamente, fui a la feria, y me enteré de que es el tercer domingo que no va.

CARMEN

Teresa...

TERESA

Y hasta me había contado cosas de esas mañanas de domingo en que, supuestamente, había vendido discos de Troilo y Erich Kleiber.

CARMEN

Ya sé lo que estás pensando.

TERESA

¿Sí?

CARMEN

Es tan humano que lo pienses. Tan inevitable.

TERESA

¿En qué estoy pensando?

CARMEN

(*Tímidamente.*) En otra mujer.

TERESA

¡Estaba segura! Por eso se lo pregunté. Las mujeres de su generación no pueden pensar en otra cosa que en sexo. (*Carmen va a responder, pero no la deja.*) Pero no vamos a discutir ese punto ahora.

CARMEN

(*Irónica, para sí.*) No sabés cuánto te lo agradezco.

TERESA

¿Qué hizo Juan durante los días de Carnaval?

CARMEN

(*A la defensiva.*) ¿No te lo dijo?

TERESA

Tengo mi versión. Quiero la suya.

CARMEN

No estoy muy segura... ¿Qué hizo?

TERESA

Por favor, no lo cubra, porque entonces esta conversación no nos lleva a ninguna parte. No soy una mujer celosa, métaselo en la cabeza.

CARMEN

Fue a un campamento. En Rocha, creo.

TERESA

A orillas de la Laguna Negra, ¿no?

CARMEN

Justo.

TERESA

Fue lo que me dijo a mí.

CARMEN

Ya ves. Se fue el viernes al caer la tarde. Volvió el martes, tardísimo. Cansado, pero muy contento. ¡Dijo que había pescado tanto!

TERESA

Sesenta millones.

¿Eh?

CARMEN

De peces. Hizo una ironía a costa suya.

TERESA

(Aspera.) No sé que querés decir.

CARMEN

El lunes de madrugada, unos amigos míos, buscando una perrita perdida, lo encontraron en Punta Ballena. En un campamento, efectivamente. Con diez o doce personas más.

TERESA

Ya ves...

CARMEN

En Punta Ballena, dije.

TERESA

Tal vez la lluvia del domingo...

CARMEN

Si se tratara simplemente de un cambio de planes, ¿por qué me lo ocultó al volver? ¿A usted se lo dijo?

TERESA

58

No, pero...

CARMEN

¿Pero no es importante?

TERESA

(Impaciente.) En todo caso deberías preguntárselo a él.

CARMEN

A ver si esto le parece importante. En enero, cuando se fue a Parque del Plata a preparar el examen, lo vieron dos veces en la plaza de Maldonado, tomando el fresco.

TERESA

Tenés todo un servicio de espionaje.

CARMEN

Tengo una amiga que trabaja en la Punta en verano. Él no la vio. Una vez, dormitaba. Otra vez, leía una revista de historietas.

TERESA

¿Juan?

CARMEN

¿Verdad que es sorprendente?

TERESA

59

CARMEN

En todo caso, tomar el fresco o leer historietas son todavía actividades permitidas.

TERESA

¿Usted conoce Maldonado? ¿La plaza? Está rodeada por la Catedral, dos o tres hoteles, dos bancos, cuatro o cinco bares, el cuartel y... la comisaría.

CARMEN

No sé qué querés decir.

TERESA

Que la plaza es un lugar ideal para estudiar la comisaría: los horarios, el personal, los jeeps, las armas. También el cuartel.

CARMEN

No sé qué querés decir.

TERESA

En el campamento de Punta Ballena, mis amigos vieron una Kombi.

CARMEN

No sé de qué me estás hablando.

TERESA

Una Kombi. ¿No leyó los diarios?

CARMEN

(Casi gritando.) No sé de qué me estás hablando.

TERESA

De lo que usted ya comprendió. Juan participó en el asalto al *San Rafael*. *(Un silencio tenso.)* Estoy segura.

CARMEN

Loca estás. ¿Qué pensás que es Juan?

TERESA

Tupamaro.

CARMEN

(Con voz sorda, un terror casi animal.) Callate. ¿Qué disparates estás diciendo? Juan no es... eso. No puede ser. No. No. Juan no es eso. Tendrá sus ideas, yo las conozco —habla conmigo también, ¿sabés?— y no me interesa si son equivocadas o no, pero de ahí a... No puede ser. No podés creer que sea un... un delincuente.

TERESA

Yo no usé esa palabra.

CARMEN

(Corrigiéndose, con una ansiedad oscura.) Un... un... un... terrorista. No puede ser. *(Con un empecinamiento casi infantil, que en realidad tiñe toda la escena.)* Juan es un mu-

CONVERSACIÓN QUINTA

*Budín de pan
junio 1969*

ESCENA: *Casa de Carmen.*

PERSONAJES: *Carmen y Comisario Montañés, de Intendencia y Enlace.*

Carmen, con un batón sencillo, está de pie frente al Comisario Montañés, un hombre de treinticinco o cuarenta años, pulcramente vestido y de cuidados modales.

CARMEN

¿Encontraron algo sus hombres esta vez?

MONTAÑÉS

Créame que lamento haberla molestado.

66

CARMEN

No se preocupe. Se nos está transformando en un hábito.

MONTAÑÉS

Precisamente, señora, son inspecciones de rutina.

CARMEN

¿El nombre técnico no es allanamiento?

MONTAÑÉS

¿Puedo sentarme?

CARMEN

No me lo pregunte. Siéntese. Si quiere, puede. ¿O no?

MONTAÑÉS

Quiero conversar un momento con usted.

CARMEN

¿Y no encuentra mejor forma que hacerme levantar a las cinco de la mañana y darme vuelta la casa a punta de metralleta?

MONTAÑÉS

El deber nos impone tareas desagradables.

67

CARMEN

Anoche trabajé hasta las dos. Si es para seguir escuchando frases hechas, prefiero volver a dormir.

MONTAÑÉS

(Seco, imperioso.) Siéntese.

CARMEN

Ahora sí, señor comisario. (Se sientan los dos.)

MONTAÑÉS

Usted no parece comprender nuestros propósitos.

CARMEN

Revisarme la casa. Dar vuelta la biblioteca de mi hijo. Romperme el cajón de un mueble fino cuya llave perdí hace años y en el que sólo había unas viejas fotos. Llevarse un dinero de la mesa de luz, como la otra vez. Despertarme en mitad de la noche. Asustarme. ¿Hay algo más que debo comprender?

MONTAÑÉS

Usted habla del procedimiento. Lamentablemente, tenemos que dejar de lado algunas delicadezas. Yo le hablo de nuestros fines... ulteriores...

CARMEN

¿No iba a decir superiores?

MONTAÑÉS

¿Y por qué no? Usted sólo ve que nosotros queremos arrestar a su hijo, encontrar pruebas, qué sé yo, pero el oficio no nos deshumaniza necesariamente. No digo que sea una regla general, pero detrás de un policía apremiante y áspero, usted puede hallar muchas veces un hombre de sentimientos generosos.

CARMEN

¿Era de eso que me quería hablar? ¿De su alma?

MONTAÑÉS

(Hace una pausa.) ¿Dónde está su hijo?

CARMEN

¿Este es un interrogatorio en regla?

MONTAÑÉS

(Incorporándose.) Si prefiere ir a Jefatura...

CARMEN

No. Pregunte. Si puedo, le contesto.

MONTAÑÉS

(Sonriendo.) Si quiere, puede. Ya pregunté.

CARMEN

Y yo ya contesté. Juan está preparando un examen. Es corriente que se quede a dormir en casa de amigos.

MONTAÑÉS

Seguramente no conoce usted la dirección de ningún compañero de estudios de su hijo.

CARMEN

Las que conozco están en la libreta que sus hombres requisaron.

MONTAÑÉS

¿Cómo se llaman esos amigos?

CARMEN

¡Oh! Usted sabe, en esta época no se conoce a la gente por los apellidos. Los muchachos vienen y se presentan: Walter, Chito, Mariela...

MONTAÑÉS

¿Se llaman así?

CARMEN

Dije nombres al azar. Como Juan, Pedro, Diego.

MONTAÑÉS

¿Y cómo se llaman esos amigos con los cuales estudia y duerme?

CARMEN

No sé. Uno, Juan, creo, igual que él. Y otro, Pedro.

MONTAÑÉS

¿No habrá un tercero que se llama Diego?

CARMEN

Justo. Diego. *(Pequeña pausa.)*

MONTAÑÉS

Usted está obstaculizando la acción de la justicia.

CARMEN

Le aseguro que no. Nunca le pregunté a Juan dónde va o lo que hace. Es una precaución.

MONTAÑÉS

De esa manera se hace usted cómplice.

CARMEN

¿De qué? Usted ya detuvo a Juan y tuvo que soltarlo. Probó su inocencia.

MONTAÑÉS

No confunda. No pudimos probarle su culpabilidad. Que ahora se confirma si trata de ponerse fuera de nuestro alcance.

CARMEN

¿Y qué quiere que haga? Usted lo está hostigando constantemente. No puede estudiar en paz, ni vivir en paz. Lo hace seguir, vigilar...

MONTAÑÉS

Ya ve usted con qué éxito.

CARMEN

Que sus hombres sean unos ineptos no me garantiza la seguridad de mi hijo. Cuando lo prendieron, lo metieron en una celda inmunda, lo tuvieron ocho horas con los brazos en alto, le dieron un culatazo en la cabeza. Si su padre no tuviera influencias, quién sabe cuándo hubiera salido. O lo que le hubieran hecho.

MONTAÑÉS

Me gusta oírsele decir.

CARMEN

¿Qué?

MONTAÑÉS

Eso... de las influencias. Los pobres diablos que roban un pedazo de pan no tienen quién interceda por ellos. Los nenes bien que juegan a la revolución están amparados por sus privilegios. ¿No es así?

CARMEN

¿No dicen que la revolución es un modo de interceder por los pobres diablos?

72

MONTAÑÉS

¿Eh? (*Él queda sorprendido, ella también.*) Veo que progresa. La primera vez casi me arranca los ojos apenas insinué que...

CARMEN

(*Lo interrumpe con falsa desenvoltura.*) ¿Qué quiere? Ahora tengo que tomar sus ocurrencias, con un poco más de filosofía. Usted está obcecado, obsesionado, y tiene poder para meterse en mi casa y obligarme a conversar con usted.

MONTAÑÉS

Si es así, ¿qué le parece si hablamos en serio? (*Carmen mira su reloj pulsera.*) Me importa un carajo la hora que es. (*Carmen queda inmóvil, alerta.*) ¿Dónde está su hijo?

CARMEN

(*Mecánica.*) En casa de un compañero de estudios.

MONTAÑÉS

Trate de colaborar. Necesito saber los movimientos de su hijo en las últimas veinticuatro horas.

CARMEN

Ayer fue fiesta, ¿no? 19 de junio. Dormimos hasta tarde. Después de almorzar, me fui a trabajar un rato a casa de mi socia. Volví a eso de las siete. Juan se pasó la tarde estudiando.

73

MONTAÑÉS

Ayer hubo varias manifestaciones relámpago en protesta por la visita de Rockefeller. ¿No le hizo ningún comentario su hijo?

CARMEN

(*En ella se adivina un alivio.*) No. Es probable que haya participado. Yo simplemente pensé que no había salido, pero...

MONTAÑÉS

Su hijo tiene cosas más importantes que hacer. No es un simple revoltoso.

CARMEN

(*Inquieta.*) No esté tan seguro.

MONTAÑÉS

Quiero saber si le hizo algún comentario sobre la visita de Rockefeller. No me refiero a opiniones. Puedo imaginármelas. Ese pobre Rockefeller convertido en una hiena sangrienta. Me refiero a... a represalias.

CARMEN

¿Por qué el «pobre» Rockefeller? ¿Le ha pasado algo? (*Montañés calla.*) ¿Lo atacaron? (*Id.*) No lo mataron, ¿no?

MONTAÑÉS

No se asuste. No hay peligro. Los mecanismos de seguridad están bien aceitados. Con la ayuda de los servicios

norteamericanos, gracias a Dios, para subsanar nuestras ineptitudes. Lo que le hace rechinar los dientes a toda la mala gente de este país.

CARMEN

Entonces, ¿de qué represalias habla usted?

MONTAÑÉS

¿Qué pasó ayer después de las siete?

CARMEN

Juan se fue a eso de las nueve. Agarró unos libros, y me dijo: «Mirá que de pronto no vengo a dormir».

MONTAÑÉS

Por supuesto. No podía estar seguro de que el operativo iba a estar terminando a la una de la mañana. Sin embargo, no vino.

CARMEN

¿Qué operativo?

MONTAÑÉS

El incendio de la *General Motors*. (*Pausa.*)

CARMEN

¿Murió alguien?

MONTAÑÉS

La administración quedó totalmente destruida.

CARMEN

¿Murió alguien?

MONTAÑÉS

Ya lo va a leer en los diarios de la tarde. *(Pausa.)*

CARMEN

¿Por qué supone que Juan tuvo algo que ver con el incendio?

MONTAÑÉS

Esta vez actuaron a cara limpia. Los serenos han reconocido a tres. Su hijo es uno de ellos. *(Pausa.)* Créame que lo lamento. Y que no se lo diría si no estuviera seguro. *(Una larga pausa.)*

CARMEN

En el caso de que fuera cierto... ¿qué significaría?

MONTAÑÉS

Con toda seguridad, que su hijo esta vez no vuelve.

CARMEN

¿Eh?

76

MONTAÑÉS

Que no vuelve aquí, a su casa. Que se ha pasado a la clandestinidad. *(Otra larga pausa.)*

CARMEN

Eso de la foto es una estratagema. O un error. Cuando Juan salió anoche se fue pensando que hoy iba a almorzar conmigo.

MONTAÑÉS

¿Por qué está tan segura?

CARMEN

Por algo que me dijo.

MONTAÑÉS

¿Puede saberse?

CARMEN

(Vacila, luego, a regañadientes.) «Me estás debiendo el budín de pan.» *(Hay otra larga pausa, en que se conjugan en Carmen los sentimientos más contradictorios. De repente sale de su abstracción.)* Si piensa que él no vuelve, ¿por qué está perdiendo el tiempo aquí?

MONTAÑÉS

Pueden dejar sin querer una pista, un dato. No es probable, pero es una posibilidad que hay que agotar. A veces un

77

familiar —la madre, por ejemplo— puede saber algo, algo que ha escuchado o visto o simplemente intuido...

CARMEN

¿Y usted piensa que yo se lo diría? Eso es delación, ¿no?

MONTAÑÉS

Usted no puede darle importancia a las palabras, cuando lo que está en juego es la vida de su hijo.

CARMEN

No le entiendo.

MONTAÑÉS

A este punto, la cárcel significa la vida. Su hijo vivo.

CARMEN

Entre rejas.

MONTAÑÉS

Pero vivo.

CARMEN

Apaleado, torturado.

MONTAÑÉS

No es imposible. Pero en todo caso, vivo. En libertad, imagínese. Es la angustia permanente, para usted y para él.

Una vida atroz, que termina destruyendo las reservas morales del individuo más fuerte. Y un día morirá baleado en cualquier esquina. Por nosotros o por sus propios compañeros. *(Pausa.)*

CARMEN

No sé nada.

MONTAÑÉS

Pero puede llegar a saberlo. Es muy probable que su hijo intente comunicarse con usted. Para recomendarle algo o simplemente para verla. Entonces quizás no le sea difícil obtener algún dato que nos ayude a localizarlo. *(Pausa.)*

CARMEN

Váyase.

MONTAÑÉS

(Poniéndose de pie.) Si en algún momento quiere hablar conmigo, mi nombre es Montañés.

CARMEN

Es todo fantasía suya. Juan volverá dentro de un rato. Tal vez se cruce con usted en la vereda. Volverá, almorzaremos juntos, devorará su budín de pan, protestará un poco porque le han revuelto los libros, nos reiremos de usted y de sus recursos de detective aficionado. Por un momento me ha hecho usted caer en la trampa.

(Montañés hace un gesto ambiguo y se va. Carmen queda sola, absorta, empieza a temblar.)

Oscuro

CONVERSACIÓN SEXTA

*Ningún milagro
setiembre 1969*

ESCENA: *La sacristía de una iglesia parroquial.*

PERSONAJES: *Carmen y Alvaro Arreola, sacerdote.*

Carmen lleva el mismo impermeable de la primera escena. Tiene un aire fatigado y nervioso y parece al término de una larga charla. El padre Arreola es un hombre de su misma edad, con una mirada inteligente y ardida. Viste como un obrero.

CARMEN

Sesenta y ocho días. No sé hasta cuándo los seguiré contando. Estos no son días que se van descontando, como si estuviera preso o convalesciente. Se van agregando, simplemente. Uno y otro y otro. Sin ninguna posibilidad de que de pronto vuelva, y esté en su casa, como antes. Ningún

milagro. ¿Tú todavía creés en los milagros? Me llevó unas cuantas semanas no correr a la puerta cada vez que se detiene el ascensor en el piso nuestro. Todavía, a veces, le reconozco los pasos, o me parece que me llama, muy despacito, del otro lado de la puerta. Me sube la esperanza, como una fiebre, abro, y me encuentro un vendedor de libros, el muchacho de la sanitaria o el gato de los vecinos. *(Una pausa. Ella espera quizás que él diga algo, pero él no hace más que observarla.)* La calle todavía es peor. Un día lo vi, caminando delante de mí. Había mucha gente. Lo distinguí enseguida: el movimiento del pelo, la espalda un poco arqueada. Corrí. Quería adelantármele, pararme en una vidriera y mirarlo, nada más. Y que él me viera, claro. Lo pasé, casi rozándolo, sentí su olor, inconfundible, me paré junto a un árbol —tuve que apoyarme, me tambaleaba— y me di vuelta. No estaba. Se lo había tragado la tierra. O el aire. El muchacho que pasó junto a mí, y que tenía la misma campera negra, el mismo vaquero raído, me miró de un modo rarísimo. Parecía drogado. Sentí miedo. *(Otra pausa.)* La ciudad entera se ha convertido en ese juego de señales falsas. En todas partes veo a Juan, no está en ninguna. A la salida de un cine, en un ómnibus que pasa, en la ventana de un café. Es él. No es él. Es él. No es él. Nunca es él. *(Otro silencio.)* ¿No me vas a decir nada? Ni una palabra de... no sé si le siguen dando el mismo nombre de antes, —han cambiado tanto ustedes—, ¿ni una palabra de consuelo?

ARREOLA

(Después de otra pausa.) ¿Y Juan? ¿Qué hay de Juan? No me has dicho una sola palabra de Juan.

CARMEN

Justamente, no sé nada. No puedo deci... *(Se interrumpe.)*
¿O me querés decir que sólo hablo de mí? ¿Te parezco muy egoísta? *(Él la mira, sin hablar.)* Está todo mezclado. Mi vida ahora es esto: su ausencia, su... deserción.

ARREOLA

—¿Traición, ibas a decir?

CARMEN

No me gustan las grandes palabras. Nunca puedo aplicarlas.

ARREOLA

O no te atrevés. Abandono, digamos.

CARMEN

Digamos. *(Pausa.)*

ARREOLA

Desertar es a veces la única forma posible de lealtad. Hacia uno mismo, hacia aquello en lo que creemos. Cristo al hijo del mercader: «Deja todo y sígueme». Deja todo *(Pequeña pausa.)* ¿Por qué pensás que para él fue fácil lo que para ti es tan doloroso? Él tuvo que optar, es lo más duro.

CARMEN

¿Sí?

ARREOLA

Si mi palabra te sirve de algo...

CARMEN

No recordó haberlo visto angustiado. El día en que se fue estaba tan alegre. «Mamá, de repente no vengo a dormir. Me estás debiendo el budín de pan.» Un beso distraído y chau. Ni siquiera... Ni podés ser leal a nada, si no empezás por ser leal a... *(Está al borde del llanto.)*

ARREOLA

Admito que es difícil aceptar el desafío que él te propone: que por mucho que te quiera, tú importas menos.

CARMEN

(Como si la hubieran pinchado con una aguja.) ¿Qué?

ARREOLA

¿A veces te gustaría odiarlo, verdad? Pero tal vez es esa otra palabra grande que no te atrevés a aplicar. Odiarlo. Para aliviarte de esa carga que se ha echado sobre ti.

CARMEN

¡La echó él! ¿O fue «la vida»? ¿«El destino»? Como en las novelas y los teleteatros. A menos que me digas que fue Dios, pero ustedes ya no explican todas las cosas por «los designios de Dios».

ARREOLA

Uno de los designios de Dios es la justicia. (*Carmen lo mira, sin entender.*) Pero dejemos de lado a Dios por un momento. Tú hacés responsable a Juan, lo culpás por tu soledad, por tu zozobra, por tu... un poquito de vergüenza, ¿también?

CARMEN

¿Qué decís?

ARREOLA

Tenés que aceptar una imagen de tu hijo que no es la que soñaste. Se imprime en las páginas policiales. Provoca diariamente la persecución y el repudio, por lo menos de los bienpensantes. Lo que en los viejos catecismos se llamaba «respeto humano», ¿te acordás? Era un pecado. ¿Pero te has puesto a pensar en la otra cara de esa responsabilidad? Una cara que está amasada con miseria, con hambre, con sangre. La cara del desposeído, del oprimido. La cara del pobre. ¿Verdad que en eso no querés pensar?

CARMEN

No. No es cierto. Sos injusto. Al principio, tal vez, lo reconozco... yo estaba un poco asustada, no entendía... Nunca me habían preocupado esas cosas, nunca me habían hecho pensar en ellas, tampoco...

ARREOLA

Ya lo sé. Un «sacrificio» por los negritos de las Misiones. Y unos sellos.

CARMEN

Sí. Y los titulares de los diarios. Una los lee, y queda cumplida. El mundo está lleno de dolor y de injusticia, ¿pero una qué tiene que ver con eso? Sin embargo, poco a poco... oyéndolo a Juan... Y con las cosas que han ido pasando. La muerte de aquellos tres muchachos, las barbaridades de la policía, los obreros perseguidos y apaleados, las infamias de los diarios... Juan sabe que cambié. Durante el último año, no hubo un solo día en que... (*Está otra vez al borde del llanto.*)

ARREOLA

Y ahora te sentís defraudada, estafada. Esperabas gratitud por eso, esperaste asegurarte el amor, la confianza, el buendía, la sonrisa y el beso cotidianos, una linda figura de madre en la mente de Juan: mamá-que-me-cose-los-botones-y-piensa-igual-que-yo. Y de pronto, zás, te dejó en blanco, inútil, un televisor encendido en una casa vacía.

CARMEN

(*Entre lágrimas.*) ¿Esa es la nueva forma de consuelo cristiano?

ARREOLA

Entendeme, Carmen, yo sé que actuabas de buena fe. Pero hoy no basta la buena fe. Ni siquiera la fe basta. El mundo nos reclama otra participación, Cristo también. No vas a encontrar consuelo encerrada en ti misma, en tu casa, con o sin Juan.

CARMEN

Yo soy una mujer corriente, de sentimientos corrientes. Quiero una vida corriente.

ARREOLA

Lo que tú querés —o a lo que preferís resignarte— es esa tranquilidad cómoda y tristonera de las tardecitas siempre iguales, y de repente alguien —Juan, la vida, Dios, elegí tú— alguien violentó la puerta de calle y te dijo como a los cajeros de los bancos: «Esto es un asalto». Cristo es eso o debería ser eso en la vida de todos nosotros: un asalto, a nuestro egoísmo, a nuestra apatía, a nuestra negligencia. Lo que tú llorás es tu tranquilidad perdida y Juan era parte de esa tranquilidad. El cuidado, el desvelo, las bromas y los budines de pan en ese pequeño mundo cerrado a doble llave como los *coffrefort* en que los ricos guardan los títulos y las alhajas. Juan mismo se encargó de violentarlo.

CARMEN

¿Y tendría que estarle agradecida por esta devastación, por este saqueo?

ARREOLA

Quizás. Porque te enfrenta a la necesidad de transformar tu amor en algo nuevo, más arriesgado, más desinteresado. ¿Te suena a palabrerío de cura? (*Carmen calla.*) Este cura también se había dejado atrapar por la rutina, por la indiferencia, y un día, en la sacristía de aquella iglesita de Misiones, donde no se podía producir ningún milagro, apareció aquel paraguayo malherido y aterrorizado, pidiéndome asilo,

un médico, pan. A mí también me asaltaron. (*Una pausa.*)
Estarás pensando: ¿de qué me sirve todo esto si son las siete de la tarde y dentro de un rato volveré a casa y no encontraré a Juan? ¿Para contarme su caída y su redención me llamó este cura imbécil? (*Carmen sonríe. El Padre Arreola saca un sobre de un bolsillo de su campera. Se lo alcanza a Carmen.*) Tomá. No es un milagro, pero hace las veces. (*Carmen ha quedado rígida.*) Tomá. Una carta de Juan.

CARMEN

(*Inmóvil.*) ¿Eh?

ARREOLA

Una carta de Juan para ti.

CARMEN

¿Cómo la tenés tú?

ARREOLA

Me la dieron para que te la hiciera llegar.

CARMEN

¿Te la dio Juan?

ARREOLA

(*Seco, con un atisbo de impaciencia.*) ¿No vas a leerla?
(*Le da la carta. Carmen juega mecánicamente con ella.*)
Te dejo sola.

CARMEN

Tengo miedo.

ARREOLA

¿Ensayaste alguna vez sentir por Juan otro sentimiento que el miedo?

CARMEN

(Pequeña pausa.) Orgullo, ¿por ejemplo?

ARREOLA

Digamos, solidaridad.

(Carmen abre el sobre lentamente. El sacerdote enciende un cigarrillo y se aparta.)

Oscuro

INTERMEDIO
Otro 8 de octubre
octubre 1969

PERSONAJE ÚNICO: Carmen.

Durante todo el intermedio, Carmen está sentada, inmóvil, de frente al público, sólo su rostro iluminado por un spot. La banda sonora es un montaje en que se alternan: la voz de Juan, diciendo su propia carta, la de un informativista radial, la de un funcionario del Ministerio del Interior, la de un comisario policial y el periodista que lo reporta, la de una telefonista, las de tupamaros y policías enfrentados en Pando, y sonidos de autos en marcha, disparos, sirenas, helicópteros, etcétera.

BANDA SONORA: Autos que se ponen en marcha.
Disparos.
Una frenada violenta.
Autos en rápida marcha.

VOZ DE JUAN: Querida vieja, hace dos meses que no nos vemos y probablemente pasarán muchos más...

*Autos en rápida marcha.
Violentas maniobras.*

VOZ DEL INFORMATIVISTA: Último momento. Una llamada telefónica ha advertido a la Jefatura de Montevideo que grupos tupamaros habrían realizado en el mediodía de hoy un operativo gigantesco en la ciudad de Pando, alzándose con gruesas sumas de dinero del Banco de la República de dicha localidad. Seguiremos informando.

*Autos en rápida marcha.
Frenadas, voces confusas.*

VOZ DE JUAN: Hay cosas que a veces hay que hacer y por las que todo sacrificio es poco...

*Autos que arrancan.
Autos en marcha.
Maniobras violentas.*

VOZ DEL INFORMATIVISTA: Último momento. Son cada vez más graves las noticias que se reciben sobre lo sucedido en el mediodía de hoy en la ciudad de Pando. La acción criminal de los tupamaros no parece haberse limitado al asalto de las sucursales bancarias de la localidad, con el robo de una cifra aún no estipulada de

dinero en efectivo, sino que habría sido un verdadero intento de copamiento de la ciudad, cuya comisaría y cuartel de bomberos habrían sido ocupados por los delincuentes durante veinte minutos.

*Autos en marcha.
Voces agitadas, confusas.*

VOZ DE JUAN: Descubrir y sentir la injusticia de este mundo en que vivimos es apenas el principio. La cosa es descubrir y sentir que esa no es la condición humana, que, al contrario, puede tener remedio y que nosotros podemos contribuir a que lo tenga...

*Autos más poderosos en marcha.
Sirenas.*

VOZ DEL INFORMATIVISTA: La Jefatura de Montevideo y el Ministerio del Interior han tomado las medidas de emergencia necesarias para sofocar la acción subversiva de Pando. Las contradictorias noticias que van llegando indican que varias decenas de terroristas habrían intervenido en esta operación y que pacíficos ciudadanos, junto a policías y bomberos de las dotaciones locales, habrían sido detenidos durante todo el operativo por los sediciosos armados. Un tiroteo callejero habría dejado el saldo de varios heridos. Alguno de ellos serían uno de los sediciosos en fuga.

*Autos en marcha.
Voces agitadas.*

El rumor de un helicóptero.
Sirenas lejanas.
Voces.

VOZ DE JUAN: Te pido perdón por no haber sabido ayudarte a comprender todo esto...

VOZ DEL INFORMATIVISTA: Último momento. El Ministerio del Interior y el Jefe de Policía de Montevideo ante la gravedad de los sucesos ocurridos en Pando, alertan a la población sobre la necesidad de una acción represiva rápida y eficaz y de la mayor colaboración de los ciudadanos de la zona para la localización y aprensión de los delincuentes que se han dispersado en varios vehículos y se suponen a mitad de camino entre Pando y Montevideo.

Autos en marcha.
Sirenas.
Voces.
El helicóptero.

VOZ DE JUAN: No porque yo sea un héroe. No lo soy...

Frenadas de autos.
Voces.
Autos en marcha.
Sirenas.
Frenadas.
Voces.
Tiros.

VOZ DE JUAN: Ni un mártir. Te confieso que no me gustaría llegar a serlo...

El helicóptero, más dominante.
Gritos aislados.
Tiros aislados.

VOZ DE JUAN: Soy simplemente un hombre que lucha por otros hombres...

El helicóptero, poderosísimo.

VOZ DEL INFORMATIVISTA: Último momento. Violentos encuentros entre las fuerzas del orden y los tupamaros en fuga habrían tenido lugar cerca del Camino Maldonado, en las inmediaciones del arroyo Toledo Chico.

El helicóptero.
Voces aisladas.
Gritos.
Disparos.
Una ráfaga de metralleta.

VOZ DE JUAN: Yo estoy bien. Ayer anduve por el campo disfrutando el primer sol de primavera...

Otra ráfaga de metralleta.
Silencio.

VOZ DEL FUNCIONARIO DEL MINISTERIO DEL INTERIOR: El Ministerio del Interior comunica a la población que ha sido sofocada por una fulminante intervención de las

fuerzas policiales, la acción criminal de los tupamaros que hoy asaltaron y aterrorizaron durante veinte minutos a los pacíficos pobladores de la ciudad de Pando. Dicha acción pone de manifiesto la creciente peligrosidad de dichos grupos de asociales y la sacrificada e inteligente labor de las fuerzas a quienes la ley encomienda la represión de estos delitos y la salvaguardia de la propiedad, el orden y el derecho. Dieciocho delincuentes han sido aprendidos en el enfrentamiento con la policía y la Guardia Metropolitana, antes de que transcurriera media hora de su fuga hacia Montevideo, y tres de ellos han muerto al intentar resistirse.

Silencio.

VOZ DE JUAN: Yo estoy bien. Ayer anduve por el campo disfrutando el primer sol de primavera...

Voces confusas.

UNA VOZ: Ese muchacho está vivo todavía.

OTRA: Dejame que lo termino.

OTRA: Pará, animal.

VOZ DE JUAN: El primer sol de primavera...

VOZ DE LOCUTOR: En un esfuerzo extraordinario de nuestra emisora, y desafiando todos los peligros y dificultades, nuestros equipos móviles se han aproximado a los lugares del enfrentamiento entre los delincuentes y las fuerzas del orden, y en este momento nuestro compa-

ñero Martinelli se apresta a interrogar al Comisario Estévez que ha sido factor determinante del éxito del operativo policial. Compañero Martinelli, con usted.

VOZ DE MARTINELLI: (*Entre otras voces y ruidos confusos, se oye mal.*) Comisario Estévez, un momento de tregua en su trabajo, por favor, para hacer llegar su palabra a nuestros oyentes. Comisario Estévez: vamos a llevar un poco de tranquilidad a todos los hogares uruguayos. ¿Ha sido totalmente dominada la situación?

VOZ DEL COMISARIO: Estamos todavía... muy nerviosos... esto ha sido muy bravo... muy bravo... nos han hecho frente y... ha sido necesario un gran despliegue... un gran despliegue... queremos aprovechar la oportunidad que nos brinda el compañe... el amigo Martinelli... para decir... para hacer llegar... a los radioescu... a todos los hogares de la república... la satisfacción de nuestro triunfo... de nuestro triunfo... y que creemos que con esto... con este... triunfo, hemos dado un golpe... hemos terminado con los delincuentes...

VOZ DE MARTINELLI: Comisario Estévez, ¿hay muertos? ¿cuántos muertos?

VOZ DEL COMISARIO: Bueno, con seguridad, no puedo decirle... De nuestros hombres, felizmente, ninguno... Ellos... me parece que tres... o cuatro, no estoy seguro...

VOZ DE JUAN: Te quiero mucho, y espero comer un día el budín de pan que te reclamé la última noche.

VOZ DE TELEFONISTA: Lo lamento, señora, pero no podemos proporcionar todavía ninguna información...

VOZ DEL INFORMATIVISTA: Último momento. Se ha logrado ya identificar a los tres tupamaros muertos en el mediodía de hoy en las inmediaciones del arroyo Toledo Chico. Se trata de... *(La voz se disuelve.)*

VOZ DE JUAN: Chau, vieja...

La luz desciende sobre el rostro de Carmen. En la oscuridad se escucha el adagio de «La muerte y la niña» del cuarteto de cuerdas de Schubert, que establece así un hiato entre la primera y segunda parte de la obra.

CONVERSACIÓN SÉPTIMA

Datos banales

abril 1970

ESCENA: *Casa de Carmen.*

PERSONAJES: *Carmen y Olmos, joven periodista.*

Los cuarenticinco años de Carmen parecen ahora algunos más cuando la vemos sin pintura y con un simple vestido negro. Olmos es un joven de veinte y pocos años, muy desenvuelto y algo petulante. Trae consigo un grabador.

OLMOS

Tiene gancho, ¿comprende? El ángulo humano de la cuestión, el hombre detrás de la metralleta. Es menos sensacionalista, es más difícil —fíjese, por ejemplo, el robo de las libras de los Mailhos, cualesquiera escribe algo brillante con ese ma-

terial— pero en cambio es insólito, inédito. (*Olmos ha enfatizado estas últimas dos palabras y lo seguirá haciendo con otras, de las que por alguna razón se enorgullece como si fueran propias, en el resto de la escena.*) Pensamos que para el lector puede ser apasionante conocer la personalidad, la vida, de... de los... sediciosos. Se habla mucho de ellos, de sus actos, pero de alguna manera siguen siendo un poco un mito.

CARMEN

Montevideo es chico todavía. Una vez que un tupamaro ha sido identificado no es difícil saber quién es. O quien era.

OLMOS

Aquí en el Uruguay el tema no existe, no se olvide. Lo suprimieron. El destinatario es el lector argentino. Conoce *Primera Hora*, ¿verdad?

CARMEN

No.

OLMOS

¿No conoce? Es excelente. Políticamente un poco ambigua, lo reconozco, a la porteña. Pero está bien pensada, bien armada, no tiene nada que ver con el viejo y querido semanario de izquierda, tan meritorio, pero tan obsoleto, ¿no? Y además tiene una difusión increíble, a nivel continental. Por eso importa la nota, ¿comprende?, e importa que se haga bien. Aquí, por supuesto, es muy probable que confisquen el número.

CARMEN

Muy probable.

OLMOS

(*Casi magnánimo.*) Usted tocó, al pasar, un punto fundamental.

CARMEN

¿Yo?

OLMOS

Los vivos y los muertos. Al principio no nos dimos cuenta.

CARMEN

¿De qué había vivos y muertos?

OLMOS

De que es prácticamente imposible, de los cabecillas, por ejemplo, estén presos o anden sueltos, da lo mismo, obtener datos que no sean vagos, genéricos. Nadie quiere hablar. Ni la familia ni los amigos ni los abogados ni la policía. Tardamos en comprender que es más improbable conseguir el *curriculum* de un... de un sedicioso vivo que la biografía de...

CARMEN

(*Poniendo remedio a la vacilación de Olmos.*) De un tupamaro muerto. ¿Por qué no dice tupamaro? Aquí no nos oyen.

OLMOS

(*Queda un instante cortado.*) Es increíble como se nos infiltra la censura. En pocos meses, se cambia un idioma. (*Retoma su discurso.*) Entonces se nos ocurrió este reportaje.

CARMEN

Usted habla en plural.

OLMOS

Formamos un equipo. Yo dirijo, y haré la redacción definitiva de la nota, pero nos dividimos el trabajo. Cada uno se ocupa de... de uno de los... tupamaros desaparecidos. (*Entretanto, Olmos se ha puesto a maniobrar con el grabador.*) Los otros —mala suerte o menor poder de persuasión— no han conseguido entrevistar más que a compañeros de estudios, parientes más o menos lejanos. Los padres se han negado, salvo usted. Y eso, imagínese, convertirá a su hijo en el centro del reportaje.

CARMEN

Y a usted.

OLMOS

El buen periodista es el más impersonal, el más objetivo. Se excluye. (*Vuelve a su exposición.*) La información que han recogido mis ayudantes ya la he visto. Es neutra, monótona. Estos muchachos resultan todos demasiado parecidos. Clase media, familias corrientes, buenos estudiantes, una novia, les gustaba el folklore, los niños y los animales. Usted me da la oportunidad de descubrir algo más personal, incanjeable.

CARMEN

No esté tan seguro. No hay nada especial en la historia familiar de Juan. Padres divorciados, nada más. Ninguna tragedia. Fue un excelente estudiante hasta que la militancia política empezó a absorberlo. Tuvo una novia. Y un perro. Y adoraba a los niños. Quizás no le gustaba el folklore, sino la música de cámara.

OLMOS

Bueno, pero... comencemos, ¿eh? Usted, como madre, tiene que poder transmitir algo más que un catálogo de datos banales. (*Se dispone a poner el grabador en marcha.*)

CARMEN

Espere. Cuando yo acepté someterme al reportaje —cosa que, me di cuenta, lo sorprendió muchísimo— puse muy claramente una condición.

OLMOS

¿Una condición?

CARMEN

Quizás usted no la entendió como tal. Pero yo me comprometí —y mantengo mi palabra— a darle a usted lo que quiere, eso que usted llama incanjeable y que espero no le parezca tan banal como el amor a los niños y a los animales y a la música, a cambio de sus propios datos sobre mi hijo. Una vez que me los haya dado, puede poner en marcha el grabador.

OLMOS

(Petulante, pero inseguro.) ¿Qué datos quiere?

CARMEN

Supongo que un periodista... digamos ambicioso, como parece ser usted, habrá recabado un máximo de información sobre el tema del que va a ocuparse.

OLMOS

No crea. La policía no colabora, sobre todo en lo que toca las circunstancias de su muerte.

CARMEN

En todo caso tiene usted otros datos, ¿sí o no?

OLMOS

Unas pocas anotaciones.

CARMEN

Me interesan. Tráigamelas.

OLMOS

(Un poco confuso ante la autoridad de Carmen.) No. Si las tengo aquí, conmigo. *(Manotea su portafolio.)* No es mucho, ya le digo. Atando cabos aquí y allá... *(Saca un cuaderno. Busca.)* Palmieri. *(Carmen aguarda, tensa. Olmos da una ojeada a sus notas.)* No es sobre su muerte que...

CARMEN

No.

OLMOS

Tengo el peritaje del forense, el testimonio del compañero y del periodista que lo vieron morir.

CARMEN

Eso lo sé todo. Los brazos en alto, el tiro por la espalda, las patadas en la cabeza. Ya ve, incluso puedo repetirlo como una letanía. Durante dos meses, todas las noches, nunca supe si despierta o en sueños, veía exactamente la escena, hasta ese monte de eucaliptus en el que nunca estuve. El aire, el sol, la cara de Juan. Las fotografías ayudaron, claro. La cara de Juan, ensangrentada. Los ruidos, no. Nunca pude oír los gritos ni los tiros ni el zumbido del helicóptero. Ahora, ya ve, puedo referirme a eso con frialdad. También eso, al fin se transforma en datos banales.

OLMOS

(Cauto.) Hay datos que es imposible obtener. *(Carmen lo mira. Una pequeña pausa.)* Ni la más remota posibilidad de averiguar la filiación del oficial... de la bestia que...

CARMEN

No, no. Tampoco es eso. Tal vez le reste interés a su reportaje, pero no soy una madre vengadora. Ese que usted llama bestia va a morir algún día, supongo —como murió anteayer

ese comisario sádico— si ellos llegan a identificarlo. Pero yo sentiré que él también habrá sido un poco una víctima.

OLMOS

¿Una víctima?

CARMEN

Los culpables no estaban en Toledo.

OLMOS

(Despierto su instinto periodístico.) Hábleme de eso.

CARMEN

(Lo mira, piensa un poco, luego.) Vuelva a su cuaderno.

OLMOS

(Frustrado.) Tengo unos pocos datos sobre la participación que le cupo a su hijo en Pando.

CARMEN

¿Me los deja ver? *(Olmos le alcanza el cuaderno con alguna reticencia.)* Sí. Coinciden con los míos.

OLMOS

Son... conjeturas. No hay pruebas.

CARMEN

Pero deben ser exactos. Créame. Ese rasgo de humor al salir del Banco es de Juan.

OLMOS

Bueno, es típico de la organización, ¿verdad?

CARMEN

Las palabras son de Juan. *(Echa una mirada al cuaderno.)*
¿No tiene nada más? *(Olmos hace un gesto de impotencia.)*
Sobre los últimos meses de su vida, quiero decir. Del 19 de junio al 8 de octubre. *(Espera. Olmos dice «no» con la cabeza.)* Ahí pondría usted realmente a prueba su sagacidad de periodista.

OLMOS

No creo que sea posible investigarlo.

CARMEN

No crea. Yo sé algo. Estuvo viviendo en una casita de El Pinar, parece. Eran dos parejas jóvenes. Para los vecinos, dos matrimonios.

OLMOS

No tengo esa información.

CARMEN

Puede confirmarla fácilmente, estoy segura. Va a hacerlo, ¿verdad? Es material para su nota. Una de las muchachas estaba embarazada. *(Pausa.)*

OLMOS

¡Ah !

CARMEN

Es la que tuvo el hijo en la cárcel y debido al niño no se escapó con sus compañeras el mes pasado. Usted se da cuenta de lo que yo quiero averiguar. El otro muchacho, el que no era Juan —primero pensé que era uno de los muertos— sé que está entre los detenidos, pero no he podido identificarlo. Eso es lo que va a tener que hacer usted.

OLMOS

(No tan seguro como sus palabras.) Delo por hecho.

CARMEN

Se da cuenta de que puede ser muy importante para su reportaje, ¿verdad?

OLMOS

Extraordinario.

CARMEN

Ese «toque» humano que usted necesita.

OLMOS

(Casi intimidado.) Imagínese. *(Pequeña pausa. Toma el grabador.)* ¿Podemos comenzar ahora?

CARMEN

Usted es un obstinado. Después.

OLMOS

Pero...

CARMEN

Después de que me traiga ese dato que yo necesito. Si lo hace, ya verá. Voy a contarle muchas cosas. Y todas... ¿cómo dijo usted... intransferibles?

OLMOS

(Con cierto embarazo.) Incanjeables.

CARMEN

Eso. Voy a contarle como era Juan. Qué cosas lo hacían reír y llorar, qué amaba, qué odiaba, lo torpe que era a veces con sus manos, qué cantaba en el baño, en qué baldío jugaba al fútbol cuando niño, con qué libro se maravilló a los once años, lo bromista que era, las cartas que... *(Se interrumpe. Una pausa.)* Voy a venderle todo eso, y usted hará un formidable reportaje. Se van a quedar encantados en *Última Hora*.

OLMOS

(Timidamente.) Primera Hora.

CARMEN

(Asintiendo.) Y tal vez le ofrecerán un contrato en Buenos Aires.

OLMOS

(Con inesperada ingenuidad.) Ojalá.

CARMEN

¡Ah! ¿Es eso lo que quiere?

OLMOS

Y... la verdad... En Montevideo es cada vez más difícil ganarse la vida.

CARMEN

Y más fácil perderla, ¿no?
(Olmos queda confuso, grabador en mano, a medio guardar.)

Oscuro

CONVERSACIÓN OCTAVA

Antonio

mayo 1970

ESCENA: *Casa de la Sra. Zás.*

PERSONAJES: *Carmen y Sra. Zás, otra madre.*

Carmen tiene un abrigo liviano sobre el vestido negro, y cartera. La Sra. Zás es una mujer de 50 años, activa, vital, que viste sin ninguna coquetería.

SRA. ZÁS

Hablé con Yamandú, como usted me pidió. No, no me dé las gracias. Probablemente la voy a defraudar, lo que voy a decirle no es lo que usted desea oír.

CARMEN

Yo sólo deseo saber la verdad.

SRA. ZÁS

¿Sí? (*Hay una breve suspensión en ambas.*) Efectivamente, su hijo y el mío y esas dos compañeras estuvieron viviendo juntos en la casita de El Pinar desde fines del invierno hasta el día antes de Pando, y allí habrían regresado, seguramente, de no haber sido atrapados. Un vecino reconoció las fotos en los diarios. La policía cercó la casa y cayó esa muchacha, Nelly. La otra que también participó en la operación, estaba fuera, le avisaron y pudo salvarse. Yamandú, mi hijo, no conocía antes a Antonio, pero en esos dos meses...

CARMEN

Mi hijo no se llama Antonio.

SRA. ZÁS

Perdone. Ya sé. Juan. Yamandú lo nombra todo el tiempo Antonio, porque él lo conocía bajo ese nombre.

CARMEN

(*Neutra.*) Antonio...

SRA. ZÁS

Es por seguridad, ¿comprende? En la organización, ninguno conoce la verdadera identidad del otro. Al final es la policía, cuando los identifica y los ficha, la que termina por presentarlos formalmente. (*Carmen sonríe tristemente.*) Perdone.

CARMEN

¿Por qué? A Juan le hubiera gustado su ironía.

110

SRA. ZÁS

(*Mira a Carmen, sonríe a su vez, prosigue.*) Bueno, esa chica Nelly, no sé si Ud. sabe, era la compañera de Fernández Prati, un muchacho que cayó con otros en una chacra, creo que fue en julio. Cuando ella le dijo que estaba embarazada, Yamandú dio por sentado que el padre era Fernández Prati.

CARMEN

¿Dio por sentado? ¿Ella no lo dijo?

SRA. ZÁS

No se acuerda. Quizás lo dijo. En todo caso piensa que todos —él, la otra compañera, Antonio— pensaban lo mismo. Que el padre estaba en Punta Carretas. Fue entonces, en esa situación, que Antonio empezó a actuar como el padre de esa criatura que iba a nacer, pero fíjese bien en mis palabras que, son las de Yamandú: a «actuar como». Que lo fuera realmente, no cree.

CARMEN

¿Vivían o no vivían juntos?

SRA. ZÁS

Eso no me parece que Yamandú me lo diría ni que estuviera bien preguntárselo.

CARMEN

No tengo ese tipo de curiosidad. Usted sabe lo que yo quiero confirmar. Si ese niño es o no hijo de Juan.

111

SRA. ZÁS

Usted quiere convencerse de que lo es.

CARMEN

Puede ser. Pero ya no me queda mucho de donde agarrarme. El niño ya no está con la madre, ¿sabe? No pudo seguir criándolo, no está en condiciones físicas. Desde hace seis días está con los padres de Fernández Prati. *(Otra vez la sonrisa triste.)* Los abuelos. *(Pausa.)*

SRA. ZÁS

Lo siento. Eso cierra la cuestión.

CARMEN

Aparentemente. *(Se levanta.)* De todos modos, muchas gracias.

SRA. ZÁS

Escuche. Yamandú va a darme una carta para usted en la próxima visita.

CARMEN

¿Hay algo que me quiere decir personalmente?

SRA. ZÁS

No se ilusione. No tiene nada que ver con el niño. Pero tiene un lindo recuerdo de Antonio. Perdón, de Juan.

CARMEN

Diga Antonio. Me gusta. Es como estar yo misma un poco en el secreto de esos meses.

SRA. ZÁS

De esos meses quiere hablarle Yamandú en su carta.

CARMEN

Pasaré a buscarla.

SRA. ZÁS

Yo se la llevo a su casa, y con eso, charlamos un poco más.

CARMEN

Hasta pronto, entonces. *(Inicia el mutis.)*

SRA. ZÁS

(Que no se ha levantado.) Espere. No se vaya. Quiero decirle algo. Siéntese, por favor. *(Carmen obedece pasivamente.)* En realidad no sé qué quiero decirle, pero no quiero dejarla irse así.

CARMEN

(A la defensiva.) Así, ¿cómo?

SRA. ZÁS

Más sola todavía de lo que llegó. Más vacía.

(Hay una larga pausa en la que no se sabe si Carmen se

va a echar a llorar o se va a ir, pero en todo caso se domina y espera.)

Usted vino a mí buscando de alguna manera a su hijo vivo, y yo no he podido hacer otra cosa que tirarle unos mendrugos.

CARMEN

(Seca.) A veces no hay más remedio que alimentarse de mendrugos.

SRA. ZÁS

¿Está segura? *(Carmen hace un gesto vago.)* Perdóneme, yo sé que puede parecerle fácil hablar, cuando una tiene su hijo realmente vivo, y puede hablar con él y verlo y tocarlo por lo menos una vez a la semana. Y llevarle comida y abrigo, esas cosas que parecen que nos aseguran nuestra razón de ser en el mundo. Pero no es tan así. Usted sabe que esta tranquilidad es transitoria, apenas una tregua. La lucha recién comienza, ¿no es verdad?, y entre los muchos que van a caer, es tan probable, tan probable que vaya a estar mi hijo...

CARMEN

Usted habla como si quisiera compensarme.

SRA. ZÁS

Tal vez porque para sentirme autorizada a hablarle —a usted que ha perdido su hijo— necesito que me vea como una madre que de algún modo ya ha aceptado de antemano la muerte del suyo.

CARMEN

Nuestros hijos estuvieron juntos en Toledo. El mío murió. El suyo se salvó a duras penas. Ese azar no me concede ningún privilegio. *(Pausa. La Sra. Zás se ha decidido a atacar.)*

SRA. ZÁS

Usted ha estado viviendo estas semanas de la fantasía de ser otra vez madre, ¿verdad? Llevarse al niño a su casa, sustituir a la madre, que pronto no sería más que un fantasma —en la cárcel o en la clandestinidad—, un fantasma, y quizás un fantasma de corta vida. El niño hubiera sido suyo, y a lo largo de los años usted hubiera ido repitiendo su vida con Juan, un poco desteñida tal vez, pero la misma. Usted estuvo soñando con eso, ¿no? ¿Me equivoco?

CARMEN

No.

SRA. ZÁS

Usted quiere volver a encerrarse entre cuatro paredes, seguir viviendo para él sólo y sólo de él. ¿No comprende que justamente Juan le enseñó lo contrario? *(Carmen la mira interrogante.)* Que el mundo es más grande que las cuatro paredes de nuestra casa, que no tenemos derecho a gastar aquí dentro todas nuestras energías, ni mucho menos nuestra capacidad de amor. Vivimos enajenados en nuestro pequeño reducto de egoísmo, ¿verdad?, como en una cámara mágica, pero del otro lado de sus cuatro paredes está el mundo real.

CARMEN

¿A mi edad, no es demasiado tarde para cambiar? Supongo que usted está hablando del viejo sentido... burgués... de la familia y los sentimientos familiares. No digo que sea bueno ni malo. Es el mío. Estoy hecha así, formada así.

SRA. ZÁS

¿Usted sola? ¿Quién de nosotros no tendría que decir lo mismo? ¿Qué uruguayo no es burgués en esa medida? Fíjese usted. Nosotros. Yamandú es marxista de tercera generación. Yo misma, he militado desde hace treinta años, no aprendí ayer la palabra revolución, he vivido paso a paso la lucha obrera, sé cuántas víctimas ha costado. Mi compañero y yo nos enorgullecíamos de haber impregnado a Yamandú, desde niño, de nuestras ideas y de nuestra militancia, y aunque nunca nos lo confesamos, creo que nos hacía sentir bien que fuera más radical que nosotros. Era lindo discutir con él, inclusive disentir con él. Nos hacía sentir vivos, jóvenes, no nos habíamos esclerosado, nuestras ideas tampoco. Íbamos a estar hombro a hombro el día en que la cosa sucediese. Y de repente, inesperadamente, sucede. Nos avisan que lo agarraron en Pando. Al mismo tiempo nos enteramos de que es tupamaro y de que tiene un brazo deshecho, de que está preso y de que se ha estado desangrando en una celda. ¿Usted cree que en ese momento todo lo anterior sirve de algo? Nos damos cuenta de que también nosotros, con toda nuestra larga militancia, hemos vivido disociados, hablando de una revolución que nunca nos atrevimos a imaginar, como los creyentes pueden hablar de la vida eterna. ¿Usted cree que no nos fue difícil aco-

116

modarnos a la realidad, al cambio, como dice usted, cuando ese cambio tiene el rostro de nuestro hijo torturado? Pero no hay opción posible. Aun si nosotros no estuviéramos convencidos, ellos no nos dejarían elegir.

CARMEN

Ellos, ¿quiénes?

SRA. ZÁS

Nuestros hijos. El suyo. El mío. Todos. Salga a la calle y véalos. Párese en la puerta de un liceo, obsérvelos. Son el coraje, la generosidad, la fe.

CARMEN

¿A qué precio?

SRA. ZÁS

A veces, el que usted está pagando.

CARMEN

¿No es demasiado alto?

SRA. ZÁS

Si usted se encierra de nuevo, a velar a su hijo muerto, sí, porque nunca podrá comprender. Pero aproveche las puertas que él le ha abierto, respire hondo ese otro aire, vea lo que él vio, quiera lo que él quiso.

117

SEMINARIO MULTIDISCIPLINARIO
JOSE EMILIO GONZALEZ
FACULTAD DE HUMANIDADES
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
RECINTO DE RIO PIEDRAS

CARMEN

¿No sería una parodia? Puedo serle leal sin necesidad de todo eso.

SRA. ZÁS

Si la lealtad fuera esa cosa pasiva, neutra, que sólo consiste en guardar un sentimiento como un juguete viejo o una flor seca. Pero la lealtad que él le pide es otra: es un sentimiento más vivo, que no se conserva, que se juega.

CARMEN

¿Aun a riesgo de perderse?

SRA. ZÁS

Quizás. Le propongo una prueba. Un esfuerzo de imaginación, que haremos las dos juntas. Imaginemos un día cualquiera, o mejor una noche, dentro de algunos meses o un año, si usted quiere. Usted está por acostarse, se encuentra con la foto de su hijo que tiene en su mesa de luz, y se da cuenta, de pronto, que en todo el día no se ha acordado de él. ¿Cómo? Se asombra, se asusta un poco, quizás se siente algo culpable, hasta que recuerda en qué se le fue el día. En combatir las mismas cosas que combatió Antonio —o Juan, perdone— aunque su modo de combatir no pueda ser el mismo, en desvelarse, indignarse, exaltarse por las mismas cosas. Ahora dígame, ¿dónde está más vivo su hijo? ¿En el recuerdo cultivado en la soledad, en su casa cerrada como un panteón, o en ese olvido en la calle, junto a otros que son sus hermanos y necesitan de usted? ¿Ese es el riesgo que no quiere correr?

(Pausa. La Sra. Zás, profesora, gremialista, está acostumbrada a hacer persuasivo su propio sincero ardor.)

CARMEN

Usted me propone... la política.

SRA. ZÁS

¿Por qué no?

CARMEN

Pero la política no es para todos.

SRA. ZÁS

Esa sí es una vieja mentira burguesa. La política es para todos. Es «de» todos.

CARMEN

No sabría qué hacer...

SRA. ZÁS

Usted está donde la ha puesto su hijo, incrustada de repente en una realidad que no es una entelquia inmutable, sino un campo de acción, también para usted. Actúe.

CARMEN

¿Cómo?

SRA. ZÁS

Participe. (Pausa.)

CARMEN

Se me ocurre que yo he estado todo este tiempo pensando en Juan y usted me está haciendo pensar en Antonio.

Oscuro

CONVERSACIÓN NOVENA

*Nadie de carne y hueso
setiembre 1970*

ESCENA: *El apartamento de Lalo Rossell.*

PERSONAJES: *Carmen y Lalo, su amante.*

Carmen y Lalo están sentados frente a frente. Él está en mangas de camisa. Enciende nerviosamente un cigarrillo. La está observando, y ella lo sabe. Lleva siempre su vestido negro, pero algún sintoma de coquetería ha reaparecido.

CARMEN

Perdoname.

LALO

Hace días que te vengo perdonando.

CARMEN

Trabajo demasiado. Desde que me separé de Alicia no doy abasto. *(Él calla.)* Estoy cansada, nerviosa. Esta semana tuve que hacer tantas entregas.

LALO

Que no te quedó ninguna para mí. *(Ella sonríe forzosamente.)* Carmen, ¿por qué no me decís la verdad? *(Pausa.)* Lo nuestro no marcha. *(Carmen hace un gesto perdido.)* Ni en la cama ni en ningún lado. Para decirlo en dos palabras no me aguantás. En tres. *(Carmen calla.)* Si pensás que lo nuestro se acabó, me lo decís y ya está. Me va a doler, pero menos en todo caso que esta sensación de marido soportado a duras penas. Y este presentimiento en las sienes de que están por crecerme en cualquier momento un lindo par de cuernos.

CARMEN

(Sorprendida.) ¿Qué?

LALO

Quizás me los he ganado. Nunca he podido dedicarte mucho tiempo, con los negocios y los viajes. Y vos has terminado por hacerte tu propia vida independiente. No hablo del trabajo sino de todas esas actividades en que estás ahora, que no me explicás y yo no entiendo muy bien.

CARMEN

Tampoco preguntás.

LALO

No me gusta preguntar. Vos sabés que soy celoso como cualquiera, pero siempre cuento hasta diez. *(Pausa. Repentino.)* ¿Quién es?

CARMEN

¿Quién es... quién?

LALO

El otro. El nuevo.

CARMEN

No seas ridículo. Esta vez no contaste.

LALO

Puede ser. Pero te confieso que es demasiado duro para mi vanidad masculina sospechar que mi rival es... *(Rápidamente.)* Es el cura ese que estás viendo tanto.

CARMEN

¿Álvaro? Estás completamente loco. Volvimos a vernos hace... hace un año, por causa de Juan... y ahora lo estoy ayudando en su trabajo. Si no te he explicado en qué, es porque siempre me pareció que te era indiferente. *(Pausa.)* No tenés ningún rival. Nadie de carne y hueso.

LALO

No estaré celoso de Dios, como aquel personaje de Graham Greene.

CARMEN

(*Sonríe.*) No he vuelto a hacerme católica.

LALO

¿Y entonces?

CARMEN

El trabajo que hace Alvaro no es específicamente religioso.
(*Pausa.*)

LALO

Si estás de acuerdo, nos casamos en verano.

CARMEN

(*Otra vez sorprendida.*) ¿Qué?

LALO

Nos casamos.

CARMEN

Pero si...

LALO

Ayer hablé con el abogado. En dos meses me dan el divorcio.

CARMEN

Es lo que siempre dicen.

124

LALO

Y lo que siempre te dije yo a ti, ¿verdad? Hasta que te aburríste. Pero espero haber reaccionado a tiempo de... reparar. (*Carmen sonríe involuntariamente.*) Entendeme, no en el sentido clásico. Mi negligencia, mi indecisión.

CARMEN

Y también, en otro sentido, de reparar nuestra relación como se repara un reloj descompuesto, un...

LALO

También. El matrimonio, la convivencia, pueden ser...

CARMEN

...el taller. (*Pausa.*)

LALO

¿Qué decís?

CARMEN

Que no. (*Pausa.*)

LALO

Estás llena de resentimiento.

CARMEN

Sí.

LALO

Tengo que darte tiempo.

125

CARMEN

No vale la pena. (*La energía del tono de Carmen interrumpe una respuesta de Lalo.*) ¿Quieres la verdad?

LALO

Claro.

CARMEN

Entre otras cosas, leí en *El País* lo que ayer dijiste por radio. No sabía que tú también habías hablado.

LALO

Tuve que hacerlo. (*Pequeña pausa.*) ¿Lo leíste? Debí haberlo supuesto. (*El silencio y la mirada de Carmen se hacen terriblemente incómodos para Lalo en todo lo que sigue.*) ¿Te disgustó? Reconocé que no es una circunstancia corriente. Radio Carve me pidió esas declaraciones. (*Pausa.*) Pensás que debí negarme. Porque no soy un político, porque no soy... Soy el secretario de la Asociación, que es un organismo nacional, que tiene una responsabilidad pública... (*Pausa.*) Siento haberte herido, pero... No hablé en nombre propio. (*Pausa.*) No dije nada que no fuera verdad, pero no hablé en nombre propio. Fue una decisión de la Asociación, llevar la palabra de... (*Se interrumpe desarmado por el silencio de Carmen.*)

CARMEN

(*Calma.*) ¿Y sumarla a la de todos esos energúmenos que se pasaron el día entero aullando?

LALO

(*Violento.*) Habría que ver primero quiénes son los energúmenos.

CARMEN

¿Qué querés decir?

LALO

(*Átono.*) Si ellos o los que mataron a un tipo indefenso, de un tiro en la nuca. (*Pequeña pausa.*)

CARMEN

Ese tipo indefenso era un asesino a sueldo, un entrenador de asesinos.

LALO

No me voy a poner a defenderlo. No puedo discutir en ese terreno, querida. Aunque fuera eso que tú decís —y hay mucha infamia, dentro y fuera del gobierno— aunque lo fuera, no quiero vivir en una sociedad donde se combata a los hombres de esa manera.

CARMEN

No vi que hicieras ninguna declaración cuando mataron a Juan. (*Está al borde del grito.*)

LALO

¿Ves? Es mejor que no hablemos de estas cosas. Inevitablemente te exaltás. Razonás con tus sentimientos lastimados.

CARMEN

Frente a ti. Los discursos de todos los otros me produjeron asco. Pero cuando leí lo tuyo, sentí dolor.

LALO

Porque a mí me conocés y sabés que no soy un demagogo.

CARMEN

Porque sos un hipócrita más y no pensaste en mí ni en Juan ante ese reportero imbécil.

LALO

(Una pausa.) Sos injusta. Pensé. Hace un año que estoy pensando en ti y en Juan y tratando de preservarte. Pero hay límites. No siempre se pueden anteponer los sentimientos personales a... *(Se interrumpe. Carmen lo mira. Tiene que completar la frase)...* a los principios. A las convicciones. Sí, ya sé, parece retórico. Yo no tengo la culpa de que las palabras estén gastadas.

CARMEN

No lo están para mí. Convicciones, principios... No. Pero están mal usadas. Y hacer trampas con las palabras, en un momento como este, puede convertirse en un crimen.

LALO

(Entre resentido y desalentado.) Está bien, querida. El criminal soy yo.

CARMEN

Es lo que sentí todo el día de ayer, oyendo la radio, y lo que no te puedo perdonar. ¡Los «buenos uruguayos»! ¡Cómo podés decidir por ti mismo cuáles son los «bue...»!

LALO

Tengo mi propia tabla de valores.

CARMEN

También de eso se quieren apoderar.

LALO

¿De qué?

CARMEN

De la dignidad, del coraje, del amor a la patria. Ustedes. No les basta con ser dueños de la tierra, el dinero, el poder. También...

LALO

Estás hablando conmigo, Carmen. ¿Qué estás diciendo? Yo ¿dueño de qué?

CARMEN

Los representás. Hablás por ellos. Estás con ellos.

LALO

Yo sólo estoy con un mundo de derecho y de paz. Los tupamaros predicán la violencia, acaban de asesinar a un

hombre a sangre fría. Hay mucha gente confundida. Es el momento de gritar «¡No!»

CARMEN

¡Estás ciego! ¿Cómo podés clamar contra la violencia y el asesinato sin reconocer dónde están, verdaderamente, los violentos y los asesinos?

LALO

¿Y esa no es tu propia retórica? Me niego a competir al mismo tiempo con tus emociones y con esos *slogans* de izquierda que te has puesto a aprender con tu curita. (*Se calma un poco.*) Por eso evito siempre hablar contigo de estas cosas, querida. ¿No te parece preferible?

CARMEN

No me digás querida. Durante todo este año yo también pensé que era mejor. No nos heríamos. Pero ese silencio se ha ido haciendo espeso, un muro. Ya no podemos ni tocarnos.

LALO

Tú no podés ni tocarme.

CARMEN

No estoy hablando de eso. No tenemos edad para asombrarnos de que el deseo un día se haya desvanecido. Hablo de... Tendríamos que averiguar si nos queda en común algo más que la llave de este apartamento y una rutina de martes y de viernes.

130

LALO

El que te lo preguntés ya suena a *requiem*. (*Pequeña pausa.*) En todo caso no fui yo el que cambió.

CARMEN

No. Pero ¿por qué te parece un mérito?

LALO

¿Qué querés decir? ¿Qué soy un fósil y que tú estás viva? Carmen, Carmen... ¿Cómo estás tan segura de tener la verdad?

CARMEN

¿Tú no lo estás? (*Pausa.*)

LALO

Tenés razón, hicimos mal en no hablar. Yo hice mal. Lo saludable hubiera sido cantarte las verdades, por más duras que fueran. Yo me callé cuando murió Juan. Por cariño hacia ti, por respeto hacia una tragedia de la que nadie podía hacerte responsable. Me callé y era el momento de hablar. Antes de que... perdoname, mi amor, al final hay que decírtelo... antes de que empezaras a idealizarlo a él y a... a... (*Violentándose.*) a toda esa cosa lamentable y desviada que representa. (*Respira profundamente.*) Ya está. Te lo dije. Ahora que pase lo que pase. (*Sigue hablando bajo con la cabeza gacha.*) Yo no pienso que Juan fuera un enfermo ni un criminal. Lo conocí bastante, ¿no? Era tierno y ardiente como hubiera querido ser yo a su edad. O no.

131

SEMINARIO DISCIPLINARIO
JOSE EMILIO GONZALEZ
FACULTAD DE HUMANIDADES
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
RECINTO DE RIO PIEDRAS

Porque quizás por ser así fue engañado, utilizado por otros que sí son criminales. Los que le pusieron un arma en la mano para que matara y se hiciera matar. *(Pausa.)* Yo también lloré cuando murió Juan. Y tú... tú tenías todo tu amor de madre que no iba a mitigarse porque él se hubiera quemado así. ¿Pero sabés lo que yo esperaba? Que el mismo dolor, que esa sensación de absurdo que dejaba su muerte te hiciera aborrecer todavía más esa...

CARMEN

(Neutra.) ...esa cosa lamentable y desviada...

LALO

Y al contrario, has terminado idealizándola. No lo preví. Quizás debí preverlo, no sé. Nunca fui un buen sicólogo.

(Se queda mirándola, esperando una respuesta. Carmen parece más serena de lo que él espera.)

CARMEN

Tampoco en eso has cambiado. En este momento, temés que yo tenga una crisis de nervios, ¿verdad? Pero mirá, no llega, estoy tranquila. ¿Cómo es posible? Ni siquiera lloro, ni me sublevo contra lo que al fin te atreviste a decir. Estás inquieto. Ya no te resulta fácil seguir atribuyendo todo a... ¿cómo dijiste?... a mis sentimientos lastimados. Eso que te confirmaría lo que desesperadamente querés creer. Hace un momento, quizás reaccioné con un dolor instintivo, pero ¿qué me pasa ahora? Esto tampoco lo previste, ¿verdad?

LALO

(Confundido.) No sé de qué estás hablando.

CARMEN

(Alzando apenas la voz.) ¿Por qué te empeñas en pensar que he idealizado cuando sencillamente he comprendido? ¿Eh? ¿Sabés por qué? Porque tenés miedo.

LALO

(Con un sobresalto.) ¿Eh?

CARMEN

Miedo.

LALO

(Con despecho.) Estás delirando.

CARMEN

Claro. Delirio, fantaseo, estoy enferma. Cualquier cosa menos admitir que yo, razonadamente, haya llegado a sentir esta repugnancia invencible por todo lo que tú representás.

LALO

Carmen, por Dios, no digamos cosas irreparables.

CARMEN

¡Otra vez reparar! Siempre reparar. Yo no quiero reparar. Si tú estás entre los «buenos uruguayos» yo no tengo nada que hacer a tu lado. Claro que no puedo tocarte. *(Pausa.)*

LALO

¿Te das cuenta? Para ti el mundo se ha simplificado. También los matices deben ser una vieja trampa burguesa, ¿verdad? Se ha dividido en dos. Los fósiles y los vivos. Los culpables y los inocentes. Los buenos y los malos.

CARMEN

Si te contara cuál ha sido mi trabajo misterioso de estos meses, junto al «curita», quizás comprenderías que el mundo se me haya dividido en dos. Los que tienen todo y los que no tienen nada. Hay muchos que estamos en el medio, pero ahora hay que elegir uno de los bandos.

LALO

¿Por qué?

CARMEN

Tú y yo no vamos a estar en el mismo.

LALO

¿Adónde te va a llevar ese fanatismo? A separarte de la gente.

CARMEN

¿Tú crees?

LALO

De tu gente. Sé que te has ido alejando de tus parientes, de tus amigos, hasta rompiste con tu socia. Y ahora rompés

conmigo, porque esto es una ruptura, ¿no? (*Larga pausa.*)
Vas a quedarte sola, Carmen.

CARMEN

¿Sola?

(*Se quedan mirándose fijamente uno al otro.*)

Oscuro

CONVERSACIÓN DÉCIMA

*Una mujer sola
octubre 1971*

ESCENA: *Sala de espera del consultorio de un dentista.*

PERSONAJES: *Carmen y Nelly, una mujer joven.*

Carmen viste exactamente igual a la primera escena. Nelly es una joven de lentes, vestida con cierta presunción. Al comienzo de la escena está sentada, sola, visiblemente nerviosa, pero con dominio de sí misma. Carmen entra precipitadamente y se sienta. Nelly la mira con sobresalto y recelo. Hay un silencio. Una o dos veces las miradas de las dos mujeres se cruzan.

CARMEN

Señorita, perdón. *(Nelly la mira, a la expectativa.)* ¿Sabe si el doctor atiende?

136

NELLY

Parece que sí. Pero se ha demorado. La *nurse* acaba de disculparlo.

CARMEN

Gracias. *(Pausa.)* ¿Usted tenía hora?

NELLY

Sí.

CARMEN

Yo no. *(Pequeña pausa.)* ¿Usted cree que me atenderá?

NELLY

(Fría.) Toque el timbre y pregunte. *(Pausa. Carmen no se mueve.)*

CARMEN

Prefiero esperar. *(Vacilante.)* Podemos conversar, entretanto.

NELLY

(Tomada de sorpresa.) ¿Eh?

CARMEN

Es tan feo esperar en el dentista. Hay que tratar de distraerse.

NELLY

Sí, claro. *(Pero la conversación no se entabla.)*

137

CARMEN

(Repentina.) ¿Vinimos en el mismo ómnibus, verdad?

NELLY

(Seca.) No sé.

CARMEN

Usted se dio cuenta de que yo la miraba.

NELLY

Se equivoca. No sé de qué me está hablando.

CARMEN

Yo iba para el centro. La vi esperando en la esquina de Rivera. Me bajé y tomé el mismo ómnibus que usted. La vine observando por el espejo, hasta que me convencí de que era usted.

NELLY

(Que se ha puesto de pie, violenta.) Yo, ¿quién?

CARMEN

(También ella de pie.) No se ponga nerviosa.

NELLY

No entiendo todo esto.

138

CARMEN

No se ponga nerviosa. Soy la madre de Juan Palmieri. *(Las dos mujeres están frente a frente.)*

NELLY

¿Quién?

CARMEN

La madre de Juan. De Antonio.

NELLY

¡Dios mío! *(La exclamación es de sorpresa o de alivio, no se sabe. Nelly ha caído sentada.)*

CARMEN

Tú sos Nelly. *(Hay una reacción automática en la otra mujer que se domina enseguida.)* Perdoname. Pero no tenía otra manera de abordarte. No lo hubiera hecho si no estuviéramos a solas. *(Nelly sigue mirándola, todavía con cierta desconfianza.)* Te hubiera reconocido en cualquier forma. Me grabé tu cara hace ya mucho tiempo, y sobre todo desde que saliste de... de allí. No quería correr el riesgo de que me pasaras por el lado y yo sin verte.

NELLY

(Quitándose los lentes.) O usted es muy fisonomista o mi disfraz es un fracaso.

139

CARMEN

Lo que más te cambia es la peluca. Te da un aire presuntuoso de empleadita de *Angendscheidt*. (Nelly se arranca la peluca con un gesto impetuoso.) ¿Qué hacés?

NELLY

No se asuste. Aquí no hay peligro.

CARMEN

(Vacilante.) ¿Querés decir que podemos hablar?

NELLY

Sí. (La alarma aparece de pronto, otra vez, en los ojos de Nelly.)

CARMEN

(Que lo advierte.) No tengas miedo. No soy de la policía. Y dudo que ningún policía tenga razones tan poderosas como las mías para recordar tus facciones.

NELLY

Ojalá. No se olvide que ahora se llama al 890 y se cobra por delatarnos.

CARMEN

¿Cuánto, che? A lo mejor me conviene. (Se ríen.)

NELLY

¡Qué alivio! Cuando se ríe, es igual a Juan. Por un momento pensé que me había hecho caer en una trampa. (Un

tiempo. Una corriente cálida empieza a establecerse entre las dos mujeres.) Yo sé por qué quería verme. Lo sospeché en la cárcel, cuando supe que usted había querido comunicarse conmigo. Ahora mi compañero, que también está fuera (las dos sonríen) me lo confirmó. Yamandú Zás habló con él. (Un tiempo. Carmen la está mirando serenamente.) El hijo no es de Juan.

CARMEN

(Pausa.) Está bien. Yo ya lo sabía, pero quería oírlo de tu propia boca. No te preocupés, ya no es una tristeza.

NELLY

Cuando conocí a Juan, estaba embarazada. Mi compañero estaba en la cárcel, Juan se hizo un poco cargo de la situación, porque yo tuve un embarazo feo, estuve más de una vez a punto de perder el niño. Él se preocupaba mucho, me cuidaba. «Necesitamos cuadros, gorda», me decía. «A Tupac Amaru no lo podemos perder.» Le decía Tupac, al nene. Unos días —yo estaba realmente mal— trajo su colchón a mi cuarto. Me daba ánimos, me hacía bromas, ponía música para tranquilizarme. Había un cuarteto. «Presto ma non troppo, Tupac.» Y el adagio. «Adagio para calmar a Tupac», decía. Yo me sentía realmente protegida. (Pausa.)

CARMEN

¿Cómo está el niño?

NELLY

Muy bien. Grande. Ya empieza a decir cosas.

CARMEN

¿Lo ves?

NELLY

La abuela me lo llevaba siempre a la cárcel. Ahora pudimos estar tres días juntos, afuera, con mi compañero y con él. Fue muy lindo, pero, claro, no podía durar. El riesgo es demasiado grande. No se puede hacer un túnel todos los días. *(La misma sonrisa cómplice.)* Además, por nuestra propia entereza... Pero fue muy lindo. Verlo en el campo, corriendo, y no en la sala de visitas. Juanci... *(Se interrumpe. Una pausa breve.)* Se llama Juan.

CARMEN

¿Cómo?

NELLY

Juan. *(Un tiempo.)* La noche antes de Pando, antes de que se fueran del Pinar, con Yamandú y la otra muchacha, Juan... Estábamos en la cocina, yo le cebaba un mate, de repente... me dijo: «Lo de mañana es bravo. Si me pasa algo, gorda, ponéle mi nombre a Tupac». «No embromés», le dije. «Te lo digo en serio.» «¿Antonio?», le dije. Yo lo conocía por Antonio. «No. Mi nombre de verdad.» «No sé cuál es», le dije. «Si me pasa algo, ya lo vas a saber.» *(La emoción del recuerdo domina súbitamente a Nelly. Carmen está sobrecogida. Un largo silencio. Simplemente.)* Fue un buen compañero.

CARMEN

(Sobreponiéndose al clima emotivo.) ¿Y cómo encontraste las cosas en la calle?

NELLY

Lindas. Aunque a uno se lo cuenten allí adentro, no es lo mismo. La ciudad está viva, como eléctrica. ¿Usted se acuerda de la apatía y la indiferencia de antes?

CARMEN

Algo. ¿Y ustedes?

NELLY

¿Nosotros? Ah, la organización, ¿quiere decir? Claro, es un momento de euforia. Pero no podemos engañarnos. Van a venir etapas muy difíciles. Y cada vez podemos permitirnos menos margen de error.

CARMEN

Ustedes hicieron mucho porque el país despertara, y ahora el país está despierto...

NELLY

¿Usted quiere decir que es más difícil conversar a la luz del día que gritar en medio de la noche? *(Carmen hace un gesto vago, pero su mirada es directa, honda. Nelly vuelve la cabeza hacia un lado.)* Bueno, el doctor está pronto. ¿Quiere atenderse usted primero?

CARMEN

¿Yo? ¿De qué? (Nelly se da cuenta de su error. Las dos ríen.) ¿Puedo esperarte?

NELLY

(Piensa un segundo. Suave.) Mejor no.

CARMEN

Tenés razón. (Nelly está de pie.) Escuchame, voy a darte mi dirección, por cualquier cosa. (Se miran.)

NELLY

Bueno.

CARMEN

Esperá, te la apunto.

NELLY

No, dígamela. Yo la recuerdo.

CARMEN

Joaquín Requena 2711. Apartamento 14.

NELLY

(Repite.) Joaquín Requena 2711. Apartamento 14.

CARMEN

¿Te vas a acordar?

NELLY

27. 11. 14. Es fácil. Tengo un sistema. Cada uno de nosotros elige el suyo. Yo descubrí el mío en un librito norteamericano sobre juegos de salón. (Vuelven a reír.)

CARMEN

Me mudé hace poco. La policía se ha olvidado completamente de mí. Hago un trabajo que puede considerarse «político», pero en los suburbios. No en el barrio. Los vecinos no me conocen. Para todos soy Carmen Fortet, una mujer sola, que teje vestidos elegantes para las *boutiques* del centro.

NELLY

Comprendo.

CARMEN

Para ti me gustaría ser Carmen --o Dora, o Violeta-- una compañera, que ayuda en lo que puede.

NELLY

Vamos a ver. Adiós.

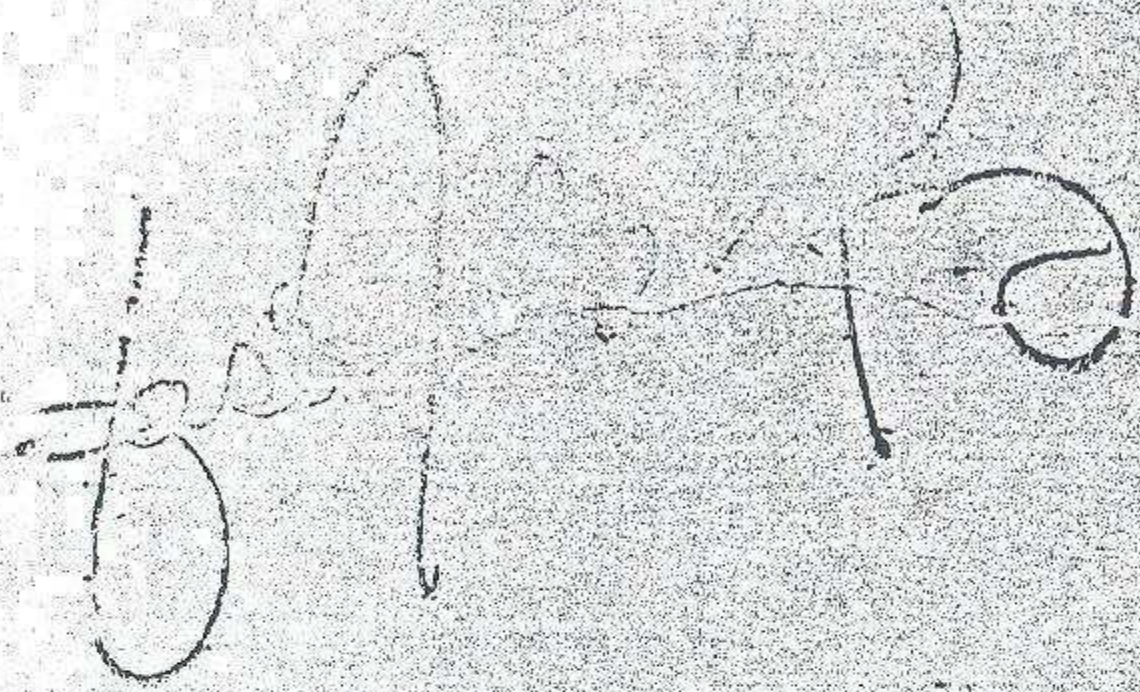
CARMEN

Entendeme bien. Yo estoy trabajando, hago mi parte. No tengo necesidad de tranquilizar mi conciencia. Pero simplemente, si alguna vez me necesitan, allí estoy.

NELLY

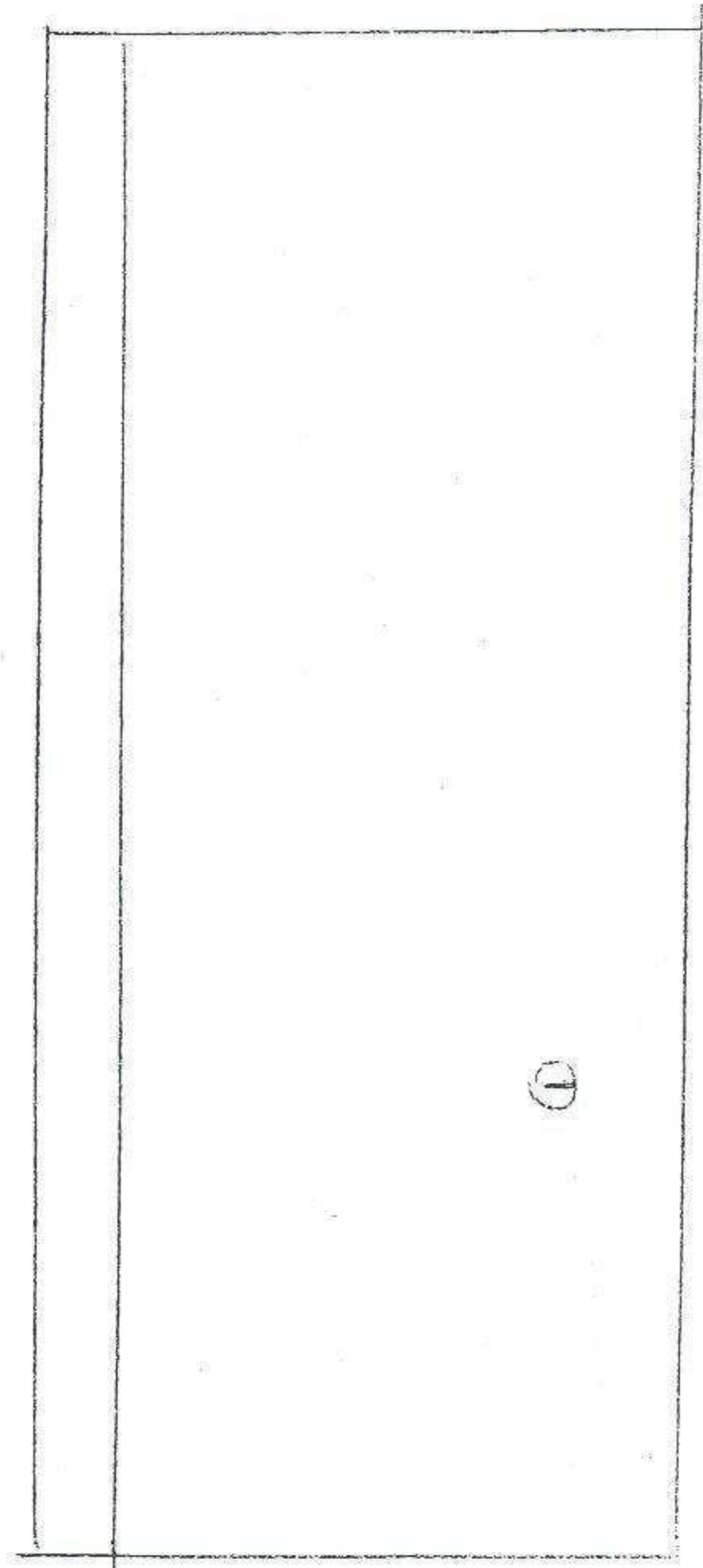
*Una pausa. La mira.) Hasta siempre, compañera. (Sale.)
Carmen queda sola, sonríe apenas, respira hondo, se le-
vanta y se va, lentamente.)*

Oscuro final



MARCACIÓN CONVERSACIÓN SEGUNDA, AQUÍ HABÍA PAZ, JUAN PALMIERI, DE ANTONIO LARRETA.

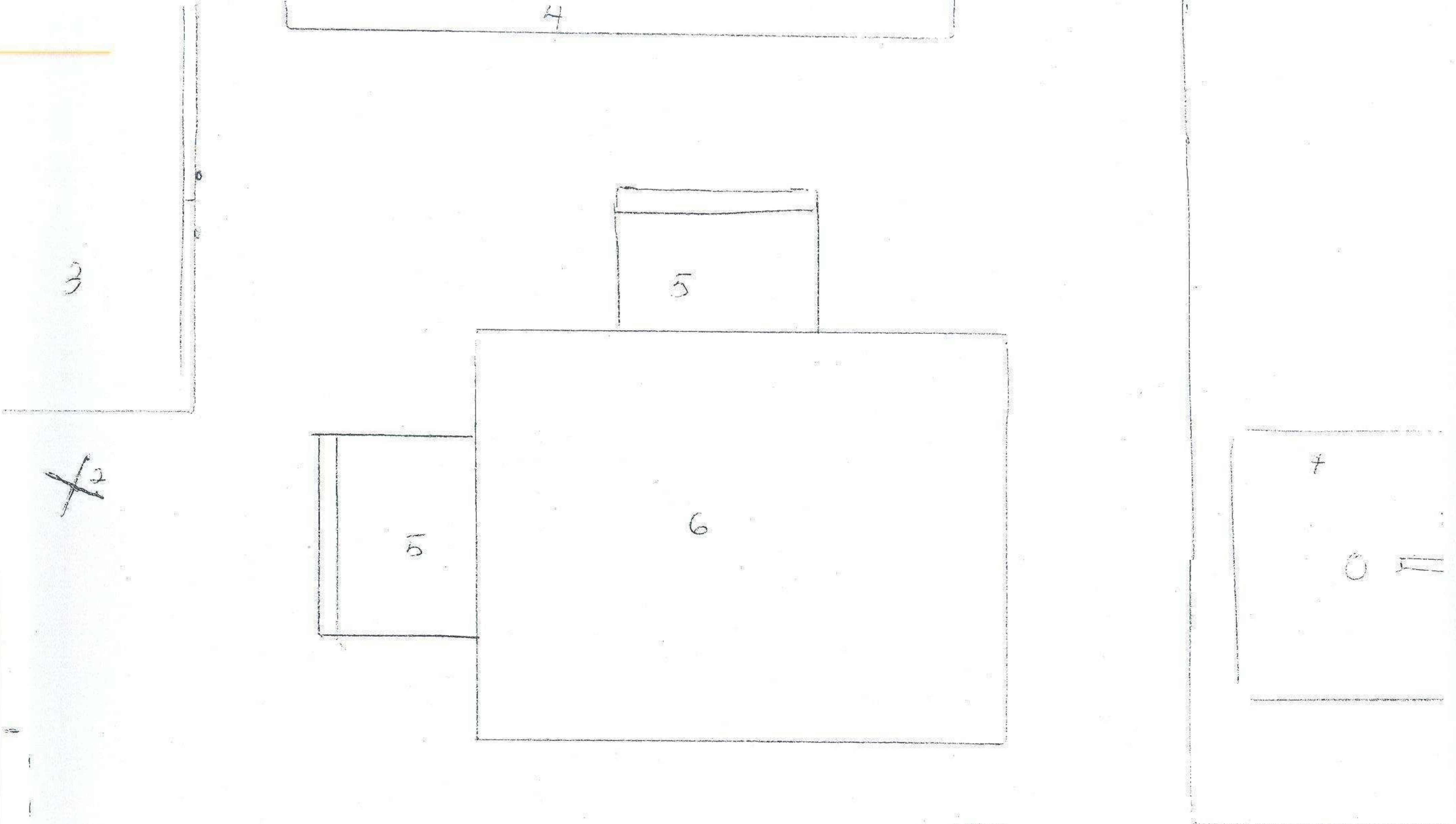
1. Hugo en la ventana, gira, cruza a puerta.
2. Carmen en fregadero sin mirarlo.
3. Hugo vuelve a la mesa, hojea periódico que esta sobre esta.
4. Carmen gira a él.
5. Carmen se seca las manos.
6. Carmen cruza a la alacena para guardar algo y sacar otra cosa.
7. Hugo cruza a la puerta.
8. Carmen cruza al fregadero y se detiene con la palabra de él.
9. Hugo da un paso a ella.
10. Hugo gira para marcharse.
11. Ella lo detiene con la palabra.
12. Hugo gira a ella.
13. Carmen deja lo que esta haciendo y busca un papel y lápiz en una tablilla sobre el fregadero.
14. Carmen le extiende el papel y lápiz.
15. Hugo trata de irse.
16. Carmen lo detiene con la palabra, cruza a él, lo gira por el brazo a ella.
17. Hugo la mira.
18. Carmen cruza a guardar el papel y el lápiz.
19. Carmen gira a él.
20. Carmen se sienta
21. Hugo se acerca.
22. Hugo le acerca el diario, se sienta en silla de la mesa.
23. Hugo se levanta.
24. Carmen se levanta, cruza al fregadero.
25. Carmen de espaldas a Hugo.
26. Carmen gira a él.
27. Carmen cruza al lado de la puerta y se quita el delantal, lo cuelga.
28. Hugo la sigue.
29. Carmen, a él.
30. Carmen lo amenaza con pegarle.
31. Hugo sale.



↑ publico

① Banco de parque

CONVERSACION CUARTA, JP.



SEMINARIO MULTIDISCIPLINARIO
 JOSE EMILIO GONZALEZ
 FACULTAD DE HUMANIDADES
 UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
 RECINTO DE RIO PIEDRAS

- 1. Puerta
- 2. perchero
- 3. estante
- 4. ventana
- 5 - sillas
- 6 - mesa

publico

D

CARMEN

(Repentina.) ¿Vinimos en el mismo ómnibus, verdad?

NELLY

(Seca.) No sé.

CARMEN

Usted se dio cuenta de que yo la miraba.

NELLY

Se equivoca. No sé de qué me está hablando.

CARMEN

Yo iba para el centro. La vi esperando en la esquina de Rivera. Me bajé y tomé el mismo ómnibus que usted. La vine observando por el espejo, hasta que me convencí de que era usted.

NELLY

(Que se ha puesto de pie, violenta.) Yo, ¿quién?

CARMEN

(También ella de pie.) No se ponga nerviosa.

NELLY

No entiendo todo esto.

138

CARMEN

No se ponga nerviosa. Soy la madre de Juan Palmieri. *(Las dos mujeres están frente a frente.)*

NELLY

¿Quién?

CARMEN

La madre de Juan. De Antonio.

NELLY

¡Dios mío! *(La exclamación es de sorpresa o de alivio, no se sabe. Nelly ha caído sentada.)*

CARMEN

Tú sos Nelly. *(Hay una reacción automática en la otra mujer que se domina enseguida.)* Perdoname. Pero no tenía otra manera de abordarte. No lo hubiera hecho si no estuviéramos a solas. *(Nelly sigue mirándola, todavía con cierta desconfianza.)* Te hubiera reconocido en cualquier forma. Me grabé tu cara hace ya mucho tiempo, y sobre todo desde que saliste de... de allí. No quería correr el riesgo de que me pasaras por el lado y yo sin verte.

NELLY

(Quitándose los lentes.) O usted es muy fisonomista o mi disfraz es un fracaso.

139

CARMEN

Lo que más te cambia es la peluca. Te da un aire presuntuoso de empleadita de *Angendscheidt*. (Nelly se arranca la peluca con un gesto impetuoso.) ¿Qué hacés?

NELLY

No se asuste. Aquí no hay peligro.

CARMEN

(*Vacilante.*) ¿Querés decir que podemos hablar?

NELLY

Sí. (La alarma aparece de pronto, otra vez, en los ojos de Nelly.)

CARMEN

(*Que lo advierte.*) No tengas miedo. No soy de la policía. Y dudo que ningún policía tenga razones tan poderosas como las mías para recordar tus facciones.

NELLY

Ojalá. No se olvide que ahora se llama al 890 y se cobra por delatarnos.

CARMEN

¿Cuánto, che? A lo mejor me conviene. (*Se ríen.*)

NELLY

¡Qué alivio! Cuando se ríe, es igual a Juan. Por un momento pensé que me había hecho caer en una trampa. (*Un*

tiempo. Una corriente cálida empieza a establecerse entre las dos mujeres.) Yo sé por qué quería verme. Lo sospeché en la cárcel, cuando supe que usted había querido comunicarse conmigo. Ahora mi compañero, que también está fuera (*las dos sonríen*) me lo confirmó. Yamandú Zás habló con él. (*Un tiempo. Carmen la está mirando serenamente.*) El hijo no es de Juan.

CARMEN

(*Pausa.*) Está bien. Yo ya lo sabía, pero quería oírlo de tu propia boca. No te preocupés, ya no es una tristeza.

NELLY

Cuando conocí a Juan, estaba embarazada. Mi compañero estaba en la cárcel, Juan se hizo un poco cargo de la situación, porque yo tuve un embarazo feo, estuve más de una vez a punto de perder el niño. Él se preocupaba mucho, me cuidaba. «Necesitamos cuadros, gorda», me decía. «A Tupac Amaru no lo podemos perder.» Le decía Tupac, al nene. Unos días —yo estaba realmente mal— trajo su colchón a mi cuarto. Me daba ánimos, me hacía bromas, ponía música para tranquilizarme. Había un cuarteto. «*Presto ma non troppo, Tupac.*» Y el *adagio*. «*Adagio* para calmar a Tupac», decía. Yo me sentía realmente protegida. (*Pausa.*)

CARMEN

¿Cómo está el niño?

NELLY

Muy bien. Grande. Ya empieza a decir cosas.

CARMEN

¿Lo ves?

NELLY

La abuela me lo llevaba siempre a la cárcel. Ahora pudimos estar tres días juntos, afuera, con mi compañero y con él. Fue muy lindo, pero, claro, no podía durar. El riesgo es demasiado grande. No se puede hacer un túnel todos los días. *(La misma sonrisa cómplice.)* Además, por nuestra propia entereza... Pero fue muy lindo. Verlo en el campo, corriendo, y no en la sala de visitas. Juanci... *(Se interrumpe. Una pausa breve.)* Se llama Juan.

CARMEN

¿Cómo?

NELLY

Juan. *(Un tiempo.)* La noche antes de Pando, antes de que se fueran del Pinar, con Yamandú y la otra muchacha, Juan... Estábamos en la cocina, yo le cebaba un mate, de repente... me dijo: «Lo de mañana es bravo. Si me pasa algo, gorda, ponéle mi nombre a Tupac». «No embromés», le dije. «Te lo digo en serio.» «¿Antonio?», le dije. Yo lo conocía por Antonio. «No. Mi nombre de verdad.» «No sé cuál es», le dije. «Si me pasa algo, ya lo vas a saber.» *(La emoción del recuerdo domina súbitamente a Nelly. Carmen está sobrecogida. Un largo silencio. Simplemente.)* Fue un buen compañero.

142

CARMEN

(Sobreponiéndose al clima emotivo.) ¿Y cómo encontraste las cosas en la calle?

NELLY

Lindas. Aunque a uno se lo cuenten allí adentro, no es lo mismo. La ciudad está viva, como eléctrica. ¿Usted se acuerda de la apatía y la indiferencia de antes?

CARMEN

Algo. ¿Y ustedes?

NELLY

¿Nosotros? Ah, la organización, ¿quiere decir? Claro, es un momento de euforia. Pero no podemos engañarnos. Van a venir etapas muy difíciles. Y cada vez podemos permitirnos menos margen de error.

CARMEN

Ustedes hicieron mucho porque el país despertara, y ahora el país está despierto...

NELLY

¿Usted quiere decir que es más difícil conversar a la luz del día que gritar en medio de la noche? *(Carmen hace un gesto vago, pero su mirada es directa, honda. Nelly vuelve la cabeza hacia un lado.)* Bueno, el doctor está pronto. ¿Quiere atenderse usted primero?

143

CARMEN

¿Yo? ¿De qué? (Nelly se da cuenta de su error. Las dos ríen.) ¿Puedo esperarte?

NELLY

(Piensa un segundo. Suave.) Mejor no.

CARMEN

Tenés razón. (Nelly está de pie.) Escuchame, voy a darte mi dirección, por cualquier cosa. (Se miran.)

NELLY

Bueno.

CARMEN

Esperá, te la apunto.

NELLY

No, dígamela. Yo la recuerdo.

CARMEN

Joaquín Requena 2711. Apartamento 14.

NELLY

(Repite.) Joaquín Requena 2711. Apartamento 14.

CARMEN

¿Te vas a acordar?

NELLY

27. 11. 14. Es fácil. Tengo un sistema. Cada uno de nosotros elige el suyo. Yo descubrí el mío en un librito norteamericano sobre juegos de salón. (Vuelven a reír.)

CARMEN

Me mudé hace poco. La policía se ha olvidado completamente de mí. Hago un trabajo que puede considerarse «político», pero en los suburbios. No en el barrio. Los vecinos no me conocen. Para todos soy Carmen Fortet, una mujer sola, que teje vestidos elegantes para las *boutiques* del centro.

NELLY

Comprendo.

CARMEN

Para ti me gustaría ser Carmen —o Dora, o Violeta— una compañera, que ayuda en lo que puede.

NELLY

Vamos a ver. Adiós.

CARMEN

Entendeme bien. Yo estoy trabajando, hago mi parte. No tengo necesidad de tranquilizar mi conciencia. Pero simplemente, si alguna vez me necesitan, allí estoy.

NELLY

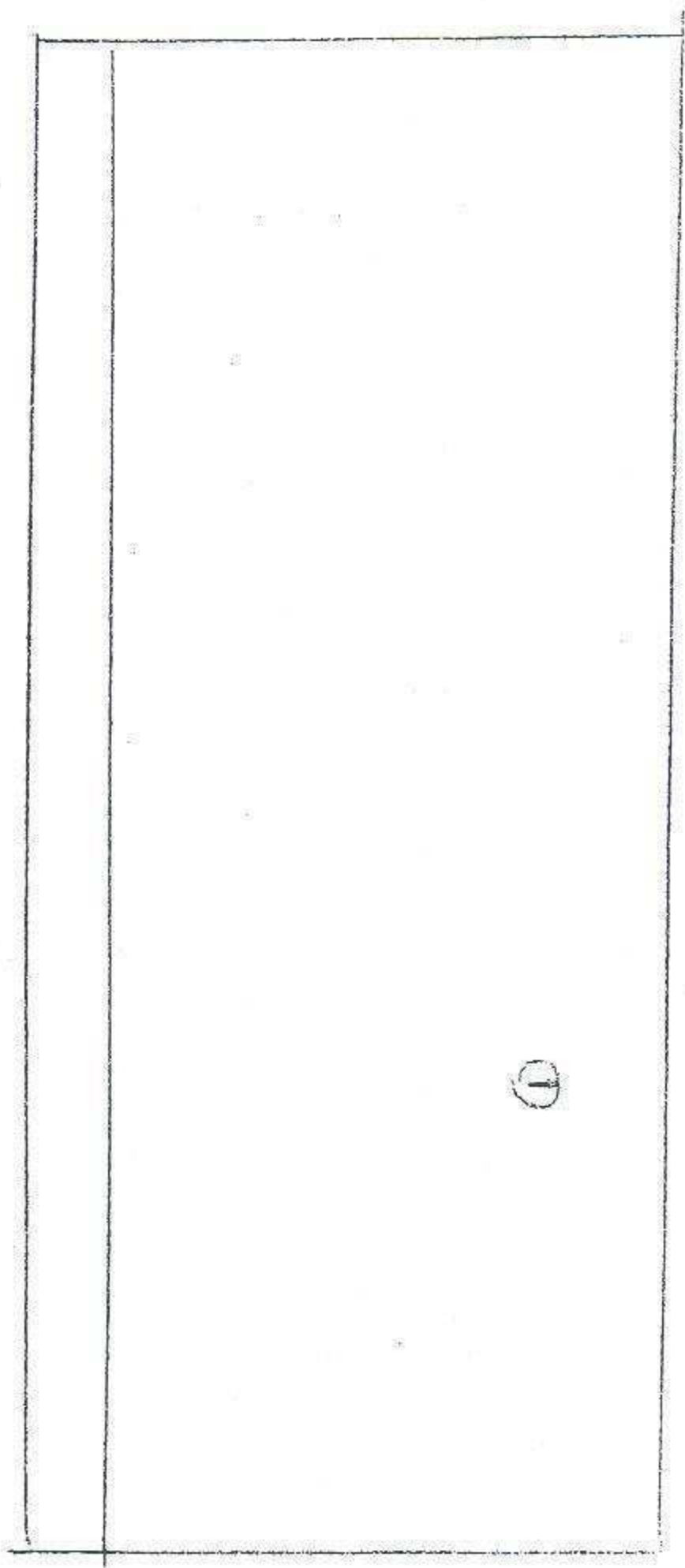
*Una pausa. La mira.) Hasta siempre, compañera. (Sale.)
Carmen queda sola, sonríe apenas, respira hondo, se le-
vanta y se va, lentamente.)*

Oscuro final



MARCACIÓN CONVERSACIÓN SEGUNDA, AQUÍ HABÍA PAZ, JUAN PALMIERI, DE ANTONIO LARRETA.

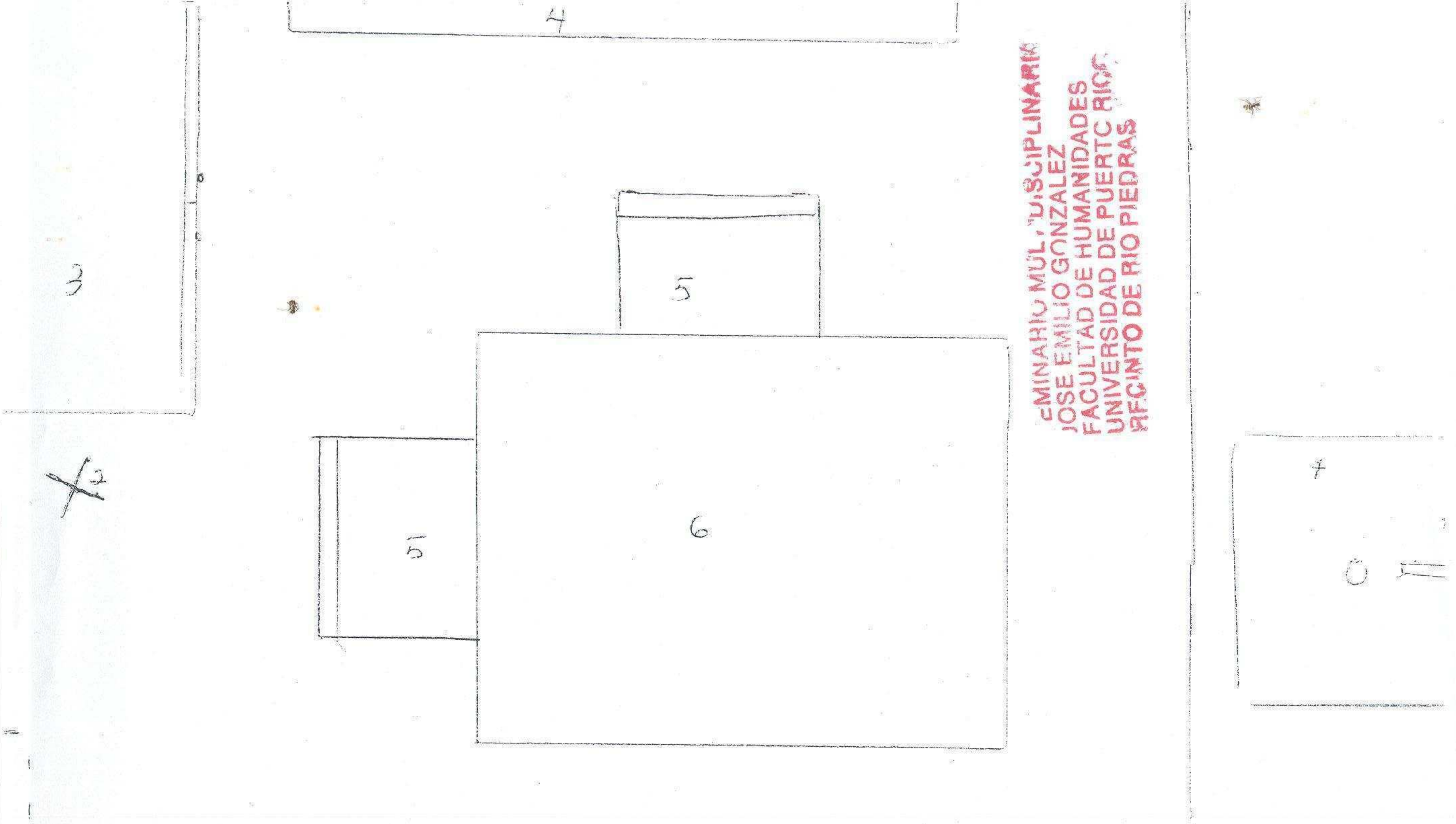
1. Hugo en la ventana, gira, cruza a puerta.
2. Carmen en fregadero sin mirarlo.
3. Hugo vuelve a la mesa, hojea periódico que esta sobre esta.
4. Carmen gira a él..
5. Carmen se seca las manos.
6. Carmen cruza a la alacena para guardar algo y sacar otra cosa.
7. Hugo cruza a la puerta.
8. Carmen cruza al fregadero y se detiene con la palabra de él.
9. Hugo da un paso a ella.
10. Hugo gira para marcharse.
11. Ella lo detiene con la palabra.
12. Hugo gira a ella.
13. Carmen deja lo que esta haciendo y busca un papel y lápiz en una tablilla sobre el fregadero.
14. Carmen le extiende el papel y lápiz.
15. Hugo trata de irse.
16. Carmen lo detiene con la palabra, cruza a él, lo gira por el brazo a ella.
17. Hugo la mira.
18. Carmen cruza a guardar el papel y el lápiz.
19. Carmen gira a él.
20. Carmen se sienta
21. Hugo se acerca.
22. Hugo le acerca el diario, se sienta en silla de la mesa.
23. Hugo se levanta.
24. Carmen se levanta, cruza al fregadero.
25. Carmen de espaldas a Hugo.
26. Carmen gira a él.
27. Carmen cruza al lado de la puerta y se quita el delantal, lo cuelga.
28. Hugo la sigue.
29. Carmen, a él.
30. Carmen lo amenaza con pegarle.
31. Hugo sale.



↑ publico

① Banco de parque

CONVERSACION CUARTA, JP.



- 1. Puerta
- 2. Percha
- 3. Alacena
- 4. Ventana
- 5 - Sillas
- 6 - Mesa

SEMINARIO MULTIDISCIPLINARIO
 JOSE EMILIO GONZALEZ
 FACULTAD DE HUMANIDADES
 UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
 RECINTO DE RIO PIEDRAS

público

SEMINARIO MULTIDISCIPLINARIO
 JOSE EMILIO GONZALEZ
 FACULTAD DE HUMANIDADES
 UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
 RECINTO DE RIO PIEDRAS